

3-1-44

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE  
MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



**THOMAS GAGE**  
SU  
RELACION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

Por  
Beatriz Ruiz Gaytán F.

— 1944 —

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Gracias:

*A mis maestros, Señores:  
Don Federico Gómez de  
Orozco, Don José de Niñez  
y Domínguez, Don Julio  
Jiménez Rueda y Don Ed-  
mundo O'Gorman, por su  
estímulo y sabias orienta-  
ciones durante mis años  
e s t u d i a n t i l e s .*

*Al Señor G. R. G. Conway,  
por su inestimable ayuda  
para realizar este trabajo.*

*A MIS PADRES*

*Sr. Francisco Ruiz Gaytán*

*Sra. Beatriz F. de Ruiz Gaytán*

0

*A mi hermano Paco*

## SUMARIO

- I.—Introducción
- II.—Inglaterra y España
- III.—Inglaterra y España.—Su desequilibrio histórico y su entrada al mundo moderno
- IV.—Thomas Gage, inglés moderno
- V.—Thomas Gage frente a la América hispana
- VI.—*A New Survey of the West Indies*, un libro que respondió al momento
- VII.—La Leyenda Negra y la Leyenda Blanca enriquecidas y difundidas a través de la Relación de las Indias
- VIII.—*A New Survey of the West Indies* y sus ediciones
- IX.—Thomas Gage, panegirista involuntario del régimen colonial hispano
- X.—Otros escritos de Thomas Gage
- XI.—Influencia de Gage en Cromwell
- XII.—Conclusiones
- XIII.—Bibliografía

## INTRODUCCION

**A** *New Survey of the West Indies* (Nueva Relación de las Indias Occidentales) por Thomas Gage, es uno de esos libros que en cierta época se leyeron mucho y a los que ahora sólo se llega por casualidad. El olvido es el premio de las cosas que alguna vez han estado de moda y el libro de Gage estuvo de moda: muchas traducciones, muchas ediciones y después, inmovilidad, larga inmovilidad en los estantes. Pero no hay más que hojearlo un poco para percatarse de que sigue siendo el libro sensacional de hace tres siglos.

Una relación de las Indias Occidentales, escrita por un inglés que vivió en ellas doce años y precisamente en el XVII, cuando España prohibía la entrada de extranjeros a sus dominios, no es cosa común, y por lo extraño acicatea cualquiera curiosidad.

Thomas Gage, fraile dominico, nacido en Haling Surrey, llegó en 1625 a América formando parte de una misión que se dirigía a Filipinas. Sin conocer estas y basándose en referencias, la vida en las islas del Pacífico pareció insoportable al inglés que en México desertó, encaminóse a Guatemala y vivió allí hasta 1637, año en que regresó a Inglaterra. Poco tiempo después sus experiencias en las nuevas tierras eran conocidas a través de *The English American. His travail By Sea and Land* o *A New Survey of the West Indies*.

El libro no es una obra maestra de la Literatura; bien lejos está de ello; sin embargo, escrito con sencillez, generoso en descripciones no carentes de amenidad se hallan en aptitud de satis-

facer el hueco interés, puramente de pasatiempo, del lector de viajes. No puede tomarse en cuenta seriamente para consultas históricas, pues no son pocas las veces en que hay que dudar de la veracidad del dato que proporciona, generalmente de segunda mano. Por otra parte, la personalidad del autor no es la personalidad brillante y extraordinaria que reclama para sí la biografía magistral; y a pesar de todo fué leído en todas partes y alcanzó un envidiable grado de popularidad.

Europa se conmovió ante el relato de Gage que representaba la perfecta violación de las estrictas órdenes reales de España y sonrió victoriosa y sarcástica pensando que América, la celosamente guardada América, había dejado de ser un misterio, que allí, en las páginas de Gage estaba la verdad, el cofre español abierto mostrando su interior a todos. Fué un libro que respondió al momento. Bien identificada con ésta estaba la definida intención política que Gage le dió: satisfacía inquietudes de entonces, ensombrecía la dominación hispana en América y esto ponía jubiloso el ánimo de la Europa cismática que ya no quería ser cristiana, daba vigor a la posibilidad de una transición del poderío mundial español a poderío mundial inglés (posibilidad antes ni siquiera sospechada, pero entonces ya definida como anhelo nacional), y halagaba las vanidades de todos aquellos adeptos a la nueva religión que tenía por Dios un pedazo de tierra y un gobierno: el nacionalismo. Y porque fué un libro que encajaba en las inquietudes de su tiempo, se leyó muchas y muchas veces.

Nosotros hemos de ir a él con interés menos erudito pero más útil que el de la historia-inventario que sólo sabe de hechos y fechas concretas (para esto, ya lo dije, no hay que tomarlo en cuenta). Con interés más humano, podemos encontrar el insospechado valor de un libro que sin ser más que mediocre es enormemente ilustrativo y gráfico de apasionantes problemas históricos que son patentes en todas sus líneas, que son palpables en todas sus páginas.

Inglés, educado en España, Gage se movió en dos escenarios tradicionalmente enemigos, esencialmente distintos, mutua-

mente incomprensidos. Por eso en sus palabras asistimos al frente a frente de dos mentalidades y el resultado del encuentro permite apreciar en toda su magnitud la mutua y de grandes consecuencias incomprensión anglo-hispana; palpita en la obra el momento crítico de la transición entre la antigüedad y la era moderna; sus juicios nos permiten confirmar el desequilibrio histórico en que a partir de la Edad Media se han desarrollado el mundo hispano y el mundo anglo.

Gage vió las Indias. ¿Cómo quedó el paisaje del poderío español a través del tamiz de una mentalidad forjada en otra historia? ¿qué hizo aquel inglés ante el mundo hispánico? ¿cómo lo describió a Europa? ¿cómo lo recibió ésta y por qué? ¿a qué debemos atribuir el éxito que alcanzó la obra?

Y así como éstas, van surgiendo a través de su lectura preguntas y respuestas colocadas siempre en la categoría de aquellas que despiertan inquietud.

¿No tenía yo razón al afirmar que el libro —ahora por otros motivos— sigue siendo tan sensacional como hace tres siglos? Lástima grande que a asunto tan interesante, tóquele hoy ser desarrollado por mente inexperta y pluma novata.

Beatriz Ruiz Gaytán F.

México, Julio de 1944.

INGLATERRA  
Y ESPAÑA

**N**O es la historia de cada uno de estos países lo que yo pretendo desarrollar en las siguientes líneas. Es mi fin hacer notar tan sólo las diferencias esenciales de su desenvolvimiento histórico para llegar a entender su mutua incomprensión.

Los pueblos, como los hombres, no cambian; se modifican sólo con el paso de los años, empiezan a ser lo que son desde el momento mismo de su aparición en la vida. Entonces la personalidad inicia su formación, pero sus perfiles *sui-géneris*, sus rasgos peculiarísimos inmóviles y perpetuos no adquieren una perfecta definición sino a través de ciertos momentos críticos que puede conducir: a ser o a la muerte. Para conocer un pueblo son piedras de toque esos períodos de crisis, porque es durante ellos cuando consiguen el sitio que les corresponde en la historia pura; no en la historia subjetiva.

Inglaterra y España, como todos los pueblos, tienen en la historia el sitio en que las ha colocado la personalidad que se han forjado en el transcurso de los años y que ha adquirido sus recios perfiles en sus momentos críticos. Si alguna vez dos países fueron casos perfectísimos para ejemplificar lo que hacen diferencias raciales geográficas, históricas, estos son la península mediterránea y la isla del norte, no ya dos países solamente, sino dos mundos, pues podemos decir sin dudar que después de romano nuestro planeta ha sido una vez español y otra inglés. Sin lesionar la teoría indiscutible de que la vida humana es una acción mutua y recíproca de energías, de que todas las cosas influyen unas sobre otras y todas entre sí (teoría que Lester Ward llamó sinergia) podemos decir que Inglaterra y España han vivido una vida muy suya, diferente del resto de Europa, diferente entre ambas. Aquella es una isla y ésta definición geográfica es de vital importancia. El Canal de la Mancha ha sido obstáculo

mucho más serio de lo que pudiera imaginarse. Razón tiene Maurois (1) cuando dice que "por escasamente profundo y angosto que sea el brazo de mar que separa la isla inglesa de Bélgica y Francia, ha bastado para asegurarle un singular destino al país que protege". España es una visión de soledad y los Pirineos también han sido barrera enorme entre ella y el resto del continente.

¿Cómo es que la historia ha colocado entre ambas tan insuperable diferencia y originado tan profunda incompreensión mutua? Esto viene desde muy lejos, desde el principio casi de la vida histórica de ambas. Britania, la provincia romana, vivía más o menos la misma vida que Hispania, la otra provincia. Había sin embargo un distingo: ésta, vivía su vida de provincia y de romana más intensa y profundamente, más cerca (las distancias, distancias son aun en estos tiempos de velocidad antihumana) del corazón de aquella prodigiosa unidad que fué el Imperio, estaba en mayor aptitud para ser plena y totalmente partícipe de la vida romana. A aquella alcanzaba ésta unidad, pero los latidos de la metrópoli llegaban disminuidos, atenuados; sus voces eran más débiles. Hispania sintió más hondamente la potestad romana, cuya huella quedó en la península con más visos de eternidad y creo que esto se aclara con la elemental explicación de que se golpea más fuerte lo que está más cerca que lo que está más lejos. Hispania sintió sobre sí el dominio romano por lo menos un siglo antes que Britania; fué el suyo de los primeros territorios anexados y de los que más largo tiempo formaron parte del gran Imperio. Sabemos bien que los choques guerreros originados por deseos de conquista y reacción de defensa, cuando son de fuerza considerable se resuelven en una fusión o en un aniquilamiento; cuando el choque no es de tal magnitud y no hay la fuerza necesaria ni para fusionarse ni para aniquilarse, la lucha se resuelve tan sólo en una influencia del conquistador sobre el conquistado. Estos dos casos se dieron en las provincias: en España la dominación no resultó cosa fácil; originó encuentros de consideración; el choque fué de los grandes y se resolvió en

---

(1).—*Historia de Inglaterra.*—Santiago de Chile.—1941.

fusión pasando a ser provincia predilecta, miembro importante por el que circulaba la savia que salía de Roma. En Britania hubo lucha también pero el encuentro no fué de los grandes; la mezcla entre el nativo y el legionario no fué definitiva; la potestad romana sólo se manifestó en una influencia imborrable, pero no pasó de influencia, la que ha sido muchas veces confundida con plena identificación. Britania nunca estuvo plenamente identificada con su metrópoli; allí el romano, a pesar de todo lo que al respecto se ha sostenido, no fué ángulo vital en la formación del país, en Hispania sí, tanto que la lengua de la península mediterráneo-atlántica es un romance. En mi concepto, más que la historia misma sería suficiente para probar lo dicho la consideración del lenguaje, puesto que el español es hijo del Latin y si bien es cierto que, por ejemplo, en *Stratford*, de *strata*, la influencia latina es evidente, también lo es que una cosa es influir y otra muy distinta es engendrar. España fue la más romana de las provincias, Bretaña la menos romana de ellas. Ejemplo obligado a esta afirmación son Séneca y Trajano; si frente a ellos se coloca a Constantino, el hijo de Santa Elena, podemos desde luego notar diferencia: Trajano es romano ciento por ciento; Constantino es poco romano; es más internacional en el moderno sentido de la palabra.

Llegó el momento de rendir a la vieja Roma. Se iniciaba una etapa crítica; el imperio como forma política pasaba a la historia, pero la gran unidad romana iba a subsistir transformada: antes se llamó Imperio, ahora se iba a llamar Iglesia y el mundo dividido primero en lo romano y lo no-romano (lo bárbaro), iba a estarlo en adelante en la Cristiandad y los infieles. Respecto a los movimientos de los bárbaros, destruida está ya por ilustres historiadores la tradicional leyenda de la invasión de pueblos hermosos y sanos de cuerpo y alma sobre la corrompida vida imperial. La verdad es que la admiraban y hubieran considerado una dicha pertenecer a ella; "todo lo que deseaban era que se les permitiera gozar de la vida que transcurría en su interior y abandonar las miserables condiciones de la existencia que

se llevaba allende sus fronteras"; (1) es decir, estaban dispuestos no a destruir sino a aprender, a formar parte de aquello que iba dejando de ser Imperio Romano para convertirse en Iglesia Católica; nadie como los bárbaros tan dispuestos a convertirse en romanos; no pretendían imponer nada, porque nada tenían que imponer; la cultura bárbara a pesar de sus mitos más o menos bellos, no era ningún prodigio de grandeza. Si usamos el vocablo bárbaro en la moderna acepción de la palabra, para designar a aquellos invasores, lo usamos bien porque ¿qué podían oponer esas hordas bravas a la vieja pero grande cultura latina? ¿qué iban a hacer aquellos hambrientos, aún nómadas, frente al arte, al derecho romano? Lucha entre bárbaros y latinos no hubo, porque para que haya lucha necesita haber dos contendientes y la cultura romana no tenía enemigo posible. Los bárbaros habían entrado al Imperio porque como un émbolo gigantesco se desprendieron grandes emigraciones de Oriente y porque el poder romano debilitado no pudo contenerlas; pero nada más. Ellos fueron los conquistados porque una vez adentro iban a ser parte del lugar invadido, iban a aceptar lo latino, iban a identificarse con ello y formar los futuros pueblos de la Cristiandad; pero para que esto sucediera necesitaban encontrarlo fuertemente arraigado, profundo e inmortal, donde no lo hallaron así no iba a haber tampoco arraigo, inmortalidad y profundidad cristianas. En Britania lo latino no tenía las raíces hondas que en Hispania y como consecuencia, lo cristiano tampoco las iba a tener. Después del momento culminante de las invasiones, en aquella se establecieron reñecillos paganos en convivencia con otros reñecillos cristianos. Wotan y Thor tuvieron adoradores, unos y otros trataron entre sí, es decir, el celo religioso era tibio, la conversión pagana no fué absoluta, nominalmente la isla pertenecía a la Cristiandad, pero en realidad quedaba un margen muy grande para vacilar entre considerarla pagana o cristiana. El período de crisis posterior a la caída del Imperio, se resolvió en una incipiente tolerancia religiosa alterada por luchas de carácter personal entre los reyezuelos. En Hispania, por

---

(1).—Hilaire Belloc.—*Europa y la Fe.*—Buenos Aires.—1942.

el contrario, se resolvió en una total conversión de los paganos. Después de un tiempo ya no tenían espacio las tolerancias, innegable es que en un principio hubo diferencias religiosas, pero hay que hacer notar que cuando esto sucedió siempre existió conciencia de enemistad mutua y de desigualdad espiritual.

¿Por qué los anglos no se identificaron y no fueron hechos totalmente a lo latino? Sencillamente porque no lo encontraron. Mientras la isla pasaba por esa vida semipagana, y el rey Arturo, ese legendario personaje, no es más que una figura mítica con carácter de divinidad céltica, la península pugnaba ya por una unidad religiosa: Hermenegildo, Leandro, Ingunda, son nombres que nos hablan de ello, personalidades con caracteres de mártires o de santos.

Inglaterra estaba tan alejada del cristianismo que fué necesario rebautizarla como lo hizo San Agustín de Cantorbury, que no fué ni a extender ni a acrecentar la fe, sino a reimplantarla; no fué a ayudar a caminar por la vereda del cristianismo, sino desde a trazarla; luchó contra los reyezuelos para lograr unidad de fe; la isla distanciada de la Iglesia iba en línea recta a la más profunda indiferencia. En España la lucha es tan intensa que enemista a padre e hijo; es profunda y va a terminar en una intolerancia absolutamente incomprensible para los espíritus de la Edad Moderna que siendo también intolerantes, tienen la manía de liberalidad y amplitud de criterio.

Al fin nuestros dos países vuelven a estar unidos bajo el mismo rubro: la Cristiandad. Si he dicho que Inglaterra fué la menos romana de las provincias he de concluir también que fué la menos cristiana, porque su participación en la gran unidad bajo el emperador fué de la misma índole que su participación en la gran unidad bajo el Papa. De cualquier modo, a partir del siglo VIII, Inglaterra fué cristiana y los escollos con que tropezó no son suficientes para negar la tranquilidad en que deslizóse su existencia de tal: primero fué acosada por daneses que son convertidos en forma realmente fácil, después en el XI, Guillermo el Conquistador cayó sobre la isla con ambiciones dinásticas y deseo de agrandar sus posesiones; en la invasión normanda se ju-

gaba el poderío personal de un Duque y algunos caballeros, se jugaban acres de tierra y privilegios dinásticos. España también es invadida en el VIII; los árabes llegan a ella pero nada más que en la invasión mahometana se jugaban las almas, la salvación, la felicidad eterna. He aquí como se hace cada vez más palpable la separación de ambos pueblos. En la península los años que van del VIII al XV, se pasaron escribiendo una parte recia y gloriosa de la historia: la reconquista; la lucha tiene el poder de predisponer más a la vida; ochocientos años combatiendo al Islam, poderoso enemigo de la cristiandad, fijaron la esencia de la fe, la hicieron aspiración máxima, fin mismo de la existencia, anhelo supremo. Mahoma, la sombra funesta que se alzaba amenazadora sobre Europa, no pudo trasponer los Pirineos que nunca como entonces fueron barrera y quedó con toda su fuerza y todas sus intenciones en España, que se dedicó a salvar el mundo del gran peligro. Los musulmanes hicieron posible la profunda raigambre de la religión cristiana, que se convirtió en camino y fin de la existencia de aquel país. Cuando se lucha para vivir, la vida se ama más, se entiende mejor, se aprecia su verdadero sentido, y esto aconteció en España, que en los ocho siglos medioevales va adquiriendo poco a poco su esencia, es decir, lo necesario y suficiente para que sea lo que es. Su ser fué surgiendo en el fragor de la reconquista y se fué definiendo desde Don Pelayo hasta Isabel de Castilla.

Sí, todo el resto de Europa fué cristiano; la Edad Media es la historia de la Cristiandad, pero la ausencia de un enemigo comparable al musulmán y a pesar del movimiento gigantesco hacia el Santo Sepulcro, a pesar de los miles de hombres que atravesando montañas y ríos, sostenidos sólo por su celo religioso, pretendieron ayudar a la enorme empresa de las Cruzadas, se dió cabida a otros sentimientos y a otras cosas ajenas a la religión. De todos los pueblos el menos interesado en el viaje a Tierra Santa fué el de Inglaterra que siguió cultivando sus campos. Sólo algún caballero devoto e inquieto tomó la cruz; Ricardo, el Corazón de León, fué únicamente el trovador enamorado y fantaseador que deseando ser caballero fué cruzado para dar gusto a su afición de jinete y cazador.

Las inquietudes de Inglaterra y España las van haciendo mirar hacia muy distintos horizontes, pues mientras ésta se coloca cada vez más y más firmemente dentro de la Iglesia, en aquella ya se mataban arzobispos, —recordemos a Beckett,— porque pretendían imponer prerrogativas eclesiásticas. Los siglos finales de la Edad Media en Inglaterra son puras luchas de carácter dinástico, económico: la guerra de Cien Años, la Rebelión de los Campesinos, la guerra de las Dos Rosas. En España, al terminar el medioevo el alma se haya henchida de esa extraña alegría que produce el haber luchado por algo que no es ni monedas, ni un trono y el haber triunfado; España queda cansada pero contenta; el musulmán se ha ido, ha dejado la mezquita de Córdoba y los huertos de Valencia, ha dejado números y palabras, pero no ha dejado ni un solo precepto del Corán; la reconquista se ha realizado y al final de ella, el pueblo que la logró es toda una esplendente realidad histórica surgida al fragor de una lucha por la fe. Ha realizado en su mismo suelo la cruzada más grande; simbólicamente rescató el Santo Sepulcro y aún los Santos Preceptos y cuando ya puede participar más plenamente del ritmo que la vida tomaba en el resto de Europa sin tener tiempo aun de pretender mirar allende los Pirineos, los ojos se encuentran con la fantástica visión de América ¡Las Indias! ¿qué duda cabe que aquel era un nuevo campo cedido por Dios a los españoles, precisamente a ellos que habían luchado tantos años en su nombre? ¿Qué otro país estaba tan bien dotado para evangelizar el recién encontrado paganismo? Y España, desbordándose en éste nuevo mundo que le dió gloria y riqueza pero a cambio casi de su vida misma, no pudo tampoco entonces seguir el paso de los otros pueblos de Europa, porque tenía muchas cosas que hacer allá, al final de la Mar Tenebrosa; sin embargo, cuando se trató de golpes asestados a la fe, siempre pudo acudir en su auxilio.

Desde el cisma de Aviñón, la autoridad pontificia había perdido ascendiente, y después, el corrompido ambiente renacentista lo había invadido todo y mil censuras se dirigieron desde a los mundanos mecenas del Vaticano hasta los alegres párrocos de las aldeas. Cuando los anhelos reformistas de Lutero abrieron

paso a todos los sectarismos, ancho fué el campo para que cada quien inventara su propia religión; ésta, de universal, se había tornado regional y la descristianizada Europa fué presa de la más tremenda anarquía espiritual. No es importante que unos se llamaran presbiterianos, protestantes o calvinistas; lo realmente serio es que se habían separado de la Cristiandad.

Tratar de restaurar la disciplina en la vida clerical era cosa que todos deseaban, y la reforma en el punto exclusivo de la conducta personal había sido anhelada; pero esto era muy distinto a pretender alterar la doctrina, a atacar la fe. El golpe tirado por la Reforma fué tirado a matar, pero la Iglesia no murió; sus principios son inafectables y como institución espiritual su naturaleza divina es inalterable. La herida reformista logró hacer perder a la Iglesia parte de su jurisdicción, pero nunca alterar sus dogmas. Sí, la Iglesia perdió territorios, pero estos perdieron a la Iglesia y en el plan de estricto valor espiritual y moral, fácil es deducir quién perdió más.

Mientras Carlos V luchaba denodadamente por conservar la unidad cristiana, Enrique VIII se ocupaba en divorciarse. El pueblo inglés quizá quería seguir siendo católico, pero católico sin Papa; había surgido el nacionalismo y desde el momento en que consideraron al Pontífice como un príncipe italiano que se entrometía en sus asuntos, Inglaterra quedó perdida para la Cristiandad. Aquel era el momento en que la isla podía haberse hecho católica profunda y eternamente, España la habría ayudado, pero su odio a ésta y su fuerte sentido nacionalista, sus precedentes históricos y sus extravagantes hombres de gobierno, no lo permitieron. El pueblo tal vez se entristeció cuando se suprimió la misa, pero no le disgustaba que el rey fuera suprema autoridad religiosa. Cuando, muerto Eduardo VI, subió al trono la desdichada María, la de la triste niñez, muchos ingleses se alegraron por un lado, pero se ensombrecieron ante la sombra española que se alzaba junto a la reina; aquello ya no tenía remedio: Inglaterra se hacía muy inglesa, pero estaba fatalmente fuera del secular bien cristiano. A salirse de él no ayudaron en la gran escala que se pretende la quema de los mártires de Oxford, ni otros excesos cometidos por aquella soberana desespe-

rada en su desdicha. El pueblo no encontró ninguna justificación a los actos de María, pero sí a los de Isabel; a una la llamó Bloody Mary y a la otra Good Queen Bess por lo que tenemos que aceptar que estos sobrenombres dicen más que todas las historias. De haber existido comunidad de ideales entre María y su pueblo, éste habría encontrado mil causas que justificaran los actos de aquella o mil formas para pasarlos inadvertidos, pero no fué así, y en cambio justificó, aplaudió y puso en marco de oro todos los de Isabel. ¿Dónde está el pueblo que con cordura y serenidad inusitadas juzgue los actos de sus gobernantes haciendo a un lado sus propias inclinaciones? En la católica península, paralelamente al reinado de Isabel, surgía en la Literatura un fruto delicado y hermoso del alma española: Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, que no fueron casuales apariciones, sino fruto de una vida forjada en centurias; y mientras en sus vuelos hacia la Eternidad, creaban la exquisita y única mística española, Felipe, el austero y piadoso Felipe, meditaba en el Escorial, llevando a veces los ojos por la lisa superficie de la esfera hasta las Indias, luego preocupadamente a Flandes y por fin en un confundido gesto de piedad y amargura hacia la isla cismática donde la reina daba la mejor lección de escepticismo; si entonces Felipe hubiera sabido que la Armada iba a ser vencida, también la habría mandado, porque nunca hubiera podido vivir tranquilo sin haberlo hecho.

En aquella obra de la casualidad que fué el triunfo inglés, España perdió su flota, pero todavía pasaría mucho para que dejara de ser la señora del mundo. Cuando a Inglaterra aún le faltaba realizar una lucha para asentar definitivamente su personalidad en la historia (la lucha por el Parlamento que terminó con la muerte de Carlos I) y no era más que la sombra vaga y lejanísima de un posible poseedor del futuro poderío mundial, España tenía asegurado el nombre inmortal de Madre Patria por los pueblos y razas que había engendrado en las enormes extensiones de las tierras nuevas.

INGLATERRA Y ESPAÑA  
SU DESEQUILIBRIO HIS-  
TORICO Y SU ENTRADA  
AL MUNDO MODERNO

**E**N una relación de desequilibrio los dos pueblos entraron en la Edad Moderna. Habían llegado al fin del medioevo: uno al fragor de ambiciones dinásticas, fines económicos y exaltaciones nacionalistas; otro en el ardor de la evangelización del nuevo continente. Abrió paso a la modernidad el Renacimiento cuya característica fué la superestimación del *ego*, el yo como centro, la exaltación de la personalidad humana que, conste, nunca estuvo poco estimada, pero se había conservado en su justo medio, en relación equilibrada con la Divinidad, y que ahora rompía ese equilibrio y se colocaba en un plano de exaltación personalista. Y la Europa del Renacimiento que se movía en una atmósfera vibrante, presagio de sorpresas y grandiosidades insospechadas tanto en lo bueno como en lo malo; fué rica en titánicas personalidades. Apropiadísimo el nombre de Humanismo, por la importancia que se dió al *homo* y el *homo* pagó con creces, pero a cambio de un precio muy alto, a cambio de su propia alma. ¡Más preferible hubiera sido no conocer nunca las exquisitices de Andrea de la Robia, ni las puertas del bautisterio de Florencia, que presenciar la posterior ruptura de la conciencia europea!

¡Qué expresivo es Wyndham Lewis (1) cuando llama al hombre moderno "flor egoísta de todas las edades"! La forma más refinada del egoísmo es el nacionalismo y la aparición de éste es esencial diferencia entre la Edad Media y la Edad Moderna. El viajero de la Edad Media era adonde llegaba, un forastero, uno de fuera, de otro lado; el viajero de la Edad Moderna es un extranjero, un extraño, un desconocido, otro distinto a

— — —  
(1).—*Carlos de Europa, emperador de Occidente.*—Buenos Aires.—1940.—Col. Austral.

nosotros y esto que a primera vista parece no tener importancia, es una de las cosas que perfilan más claramente el espíritu de ambas edades. Durante toda la época medioeval, Europa estuvo comprendida dentro de una sola denominación: cristianos. Existía un espíritu de universalidad totalmente incapacitado para elaborar pensamientos nacionalistas que son esencialmente parciales. Nacionalismo es apego, afición a la nación, al lugar donde se nace, y, cosa curiosa, el amor se corta exactamente en donde se ha trazado, casi siempre en forma arbitraria, una línea que señala una demarcación política, esto es una expresión estrictamente moderna: "el abril del sentimiento patriótico coincide con el octubre de la sociedad medioeval" (1)

Vemos cómo en la denominación que se hacía de los habitantes de Europa, no cabía el espíritu de secta: primero romanos y bárbaros, después todos los intereses unidos bajo el techo de un mismo adjetivo: cristianos; pero poco a poco aquella religión universal adquiere carácter localista, empiezan a surgir los nacionalismos y el espíritu de secta definido vigorosamente por el Renacimiento rompe el denominador común, surge el cisma, sucumben a él los que aun no eran nada y se salva quien ya tenía perfectamente definido su lugar en la historia. Los pueblos de más honda tradición cristiana persisten en su fe; los menos adentrados en esa tradición la abandonan. Los más alejados de la Santa Sede, los menos conscientes de la desigualdad cristiano-pagana, los practicantes de primitivas e incipientes tolerancias religiosas van a ser los herejes modernos, que, separados del medioevo, darán nuevos derroteros a sus vidas y las harán seguir nuevos ritmos.

Inglaterra iba a ser la cabeza del mundo moderno. Sus precedentes históricos así lo determinaban, y su insularidad, su alejamiento de la cristiandad medioeval, su falta de esencialización con la fe la prepararon a pasar más pronto y fácilmente de la Edad Media y la colocaban en aptitud de seguir con posibilidades éxito el ritmo vital de la nueva etapa del mundo. Desde la

— — —  
(1).—G. K. Chesterton.—*Pequeña historia de Inglaterra.*—Madrid.—1920.

guerra de Cien Años se fortalecieron y fueron definiendo con firmeza inclinaciones patrióticas. El primer acto del imperialismo inglés característico de la época moderna —reducción y anexión de Gales e Irlanda— se realiza en tiempos de Enrique VIII y es en esta época del rey Barba Azul cuando crece notablemente la exaltación nacionalista, exaltación que fué cosa mundial; pero el carácter insular de Inglaterra trascendió de puramente geográfico a social, intelectual, espiritual, etc., hizo su inglesismo más inglés y la dotó de cierta recíproca incomprensión para con el resto de Europa.

Desde el siglo XIII aparece en Inglaterra el gérmen de la nueva manera de ver y estudiar el mundo y que va a ser patrimonio de la modernidad. La mente humana en su paso por la naturaleza va a tener a la ciencia como guía. Rogerio Bacon no es el príncipe de la Edad Media como alguien lo ha llamado, sino el gérmen del pensamiento de la Edad Moderna. Verificar por la experiencia y la práctica, hé aquí la llave de oro de la magia nueva que se va a llamar ciencia experimental. Mientras se iba lo medioeval y con ello esa visión de universalidad de que hemos hablado, muchas influencias se sumaban para producir un nuevo fermento intelectual y crear esa ciencia que iba a cambiar la faz del mundo; invención prodigiosa no informada por la Filosofía, sino por las Matemáticas y la Física y que dió lugar a una terrible incomprensión y a un secular conflicto entre el pensamiento medioeval y el pensamiento moderno. El espíritu metafísico de la Edad Media se desacreditó injustamente, porque no está mal que las cosas caigan en desuso; lo que no está bien es que caigan en descrédito por vanidad necia de creer mejor lo propio.

Naturalezas inquietas, espíritus investigadores: Pascal, Newton, Galileo y otros muchos, es hacían mil preguntas y lo que es más interesante, encontraban las respuestas. Cierto que ni entonces ni ahora ha sido posible formular la respuesta exacta a las más profundas y básicas cuestiones, pero ello no es obstáculo para la elaboración de las teorías y los sistemas científicos; lo más hermoso de la ciencia es que puede fundamentarse sobre una mera hipótesis.

La ciencia tendría que alcanzar éxito en un pueblo entre cuyas características se encontraran: control de la voluntad, acción metódica, poca fe; en un pueblo que sería paladín de la modernidad; hay que hacer notar que no todo lo moderno es científico, pero sí todo lo científico es moderno.

La nueva invención era maravillosa ¡qué duda cabe! pero ello no justificará jamás el que se nos halla cansado con necesidades respecto a lo prodigioso que resultaba el novísimo movimiento intelectual en comparación con el marasmo y enquistamiento medioevales. ¿Es posible que se haya pensado alguna vez que implica mayor movimiento intelectual el trato con los microbios, que el trato con Dios? ¿y que se haya dado mayor rango como expresión vital a la literatura científica de los siglos XVII y XVIII, que a la mística española del XVI? Y aun se ha llegado más lejos, pretendiendo que el Renacimiento y la Edad Moderna han vivido, mientras que la Edad Media fué sólo una visión de muerte; "vivir es asombrarse de estar en el mundo" (1), la vida es inquietud y el orientar la vida terrena en determinado sentido para lograr vida eterna implica, creo yo, mayor inquietud que el tratar de encontrar el proceso embrionario de un ave o el efecto de la presión en los gases.

Muchos otros factores ayudaron a Inglaterra al abandono de la vida medioeval: el apego al poder civil y el culto al príncipe nacional, la desaparición de los monasterios, la elevación de una nobleza enriquecida a costa de estos, el desarrollo de las poderosas fuerzas económicas de la edad futura como la *city* que va a constituir el corazón de la nueva sociedad, la concentración de toda actividad el centro de todo movimiento; Londres crece tomando la forma de la moderna capital, las propiedades rurales se van a convertir, para sus dueños, en sitios de descanso y paseo, en segundas casas; las clases medias se desarrollan enormemente; va a empezar a surgir el magnate industrial y comercial, el banquero que darán tan peculiar fisonomía a la sociedad moderna; innumerables familias amasan grandes fortunas vendiendo

— — —  
(1) — *Ramiro de Maeztu. — Defensa de la Hispanidad. — Buenos Aires. — 1942.*

lo que fabrican; las manufacturas se multiplican y adquiere importancia una numerosa clase media individualista a quien sólo preocupa al competencia en su ramo. Posteriormente se unirán a estos factores, para acabar de caracterizar a Inglaterra como un país moderno, las conquistas parlamentarias del siglo XVII.

El hombre moderno va a ser un tipo ufanísimo de su sentido práctico, un sentido que demanda facilidad para hacer algo que aporte una inmediata utilidad, va a tener un modo deportivo de ver la vida haciéndola grata a los sentidos en todos los instantes por medio de una de sus creaciones magistrales: *el comfort*.

Los personajes, aunque estén de moda las masas, son a veces el fiel reflejo de sus épocas. Como tipo característico de esa etapa vacilante que es el albor modernista en su país, tenemos a Enrique VIII. No quiero decir con esto que el inglés típico de la época tendría necesariamente que matar a sus mujeres, sino simplemente que el rey es un reflejo de las vacilaciones, titubeos y anormalidades de aquel entonces. Enrique VIII forma con su esposa, Catalina de Aragón, una extraordinaria pareja que ejemplifica admirablemente en su gran distanciamiento espiritual la mutua incompreensión de sus dos pueblos; príncipes de una misma época, son esencialmente diferentes: Enrique era un *sportman*, no por el hecho de realizar ejercicios físicos, sino por la forma deportiva de ver la vida, forma que la hace cómoda, confortable, pero carente de sentido, (no hay cosa más perfecta para ahorrarse complicaciones y preocupaciones que vivir la vida como deporte). Catalina era el tipo de la real española, con un profundo concepto de raza, rango, familia y religión; austera con esa austeridad poco práctica que hace calificar a los que la poseen de anticuados y de una sólida firmeza que contrastaba notablemente con los mil deseos y objetivos contradictorios que chocaban en Enrique. La tristeza de la de Aragón sugería paz interior; los arrebatos del Tudor, desorden en la mente y la conciencia.

Lo moderno no es una gran cosa vedada a España, pero lo moderno es lo moderno y España es España. Se ha tratado que ésta brinque sobre su sombra "en la esperanza de que un salto

mortal haría caer en las riberas de la modernidad" (1), y ya lo creo que el salto tendría que ser mortal de necesidad, pues para alcanzar esas riberas de modernidad había que dejar todo, abandonar el propio yo, dejar de ser, morir en una palabra. "Consumada la ruptura de Europa, España se encierra en sí misma para salvar valores espirituales que vió simbolizados en la causa del catolicismo" (2); en la península se salvaron fuertes posiciones de la conciencia medioeval; se quiso salvar a la Iglesia Católica y los valores culturales que en ella radicaban, se persistió en lo medioeval que podía ser salvado de la inundación renacentista. Ese espíritu sectario de convivencia sin molestarse mutuamente tan característico de Inglaterra, no tenía cabida en España, pueblo de "apetitos tan vigorosos y sentidos tan vibrantes, no conducen a la templanza, a la tolerancia y a la modulación, nacen de los instintos afirmativos con el arrollador impulso de un manantial" (3). En su actitud no cabía la menor discrepancia ni la más elemental tolerancia; el verdadero valor de España en la historia reside en la defensa que siempre hizo del espíritu universal contra el espíritu de secta. Eso fué su lucha contra el Islam, eso fué su lucha contra el sentido seccionista de la Reforma. España persiguió fines generales de la Humanidad, vivió resguardando el bien del mundo, realizando una obra con postulados de universalidad en la que radica toda su alma.

El nacionalismo es una religión propiamente; el hombre no puede vivir sin religión, pero tampoco puede tener dos religiones y por eso España desdeñó aquello que cabía dentro del más puro nacionalismo. Lo que aceptó la mítica nacionalista ella lo rechazó; su religión ancestral la colocó en desconcierto, en desequilibrio con el resto de Europa. España se había constituido tan consistentemente en la Edad Media que la aparición del espíritu sec-

— — —  
(1).—*Ramiro de Maetzu.—lib. cit.*

(2).—*Fernando de los Rios.—Religión y estado de la España del siglo XVI.—Nueva York.—1927.*

(3).—*Francis Hackett.—Enrique VIII y sus seis mujeres.—Buenos Aires.—1942.*

tario no hizo revolución en ella que estaba bien con su vigorosa personalidad dentro de la universalidad medioeval, pero desentonaba notablemente dentro del sectarismo moderno. No podía por lo tanto seguir el paso marcado por Inglaterra; usó los grandes inventos nuevos, pero el usar la brújula, la pólvora, la imprenta, no la hicieron moderna.

El entendimiento del Cristianismo, la lucha contra su gran enemigo, la llegada inesperada del resto del mundo a sus manos dieron al español un carácter y una fe que lo incapacitaron para sentir el nacionalismo de la Edad Moderna y el escepticismo de la ciencia nueva que sólo cree en aquello que descubre el microscopio y que no tiene más idea de universalidad que la que le proporciona una rígida ley científica formulada después de mil idénticos experimentos. Y no es que España se quedara atrás, sólo quedó en lugar distinto. Se rompió el admirable equilibrio de la Edad Media, y es así, en esa relación de desequilibrio, como los dos pueblos que nos ocupan hacen su entrada al mundo moderno. Su desarrollo histórico y su disimilitud de ideales así lo habían dispuesto. Las grandes obras de España: Reconquista, Contrarreforma y evangelización de América, fueron realizadas por y para la religión; las grandes obras de Inglaterra: guerra de Cien años, guerra civil con su regida culminación y expansión colonial, estuvieron movidos por intereses dinásticos, económicos, por naciente ambición de poderío naval, intereses parlamentarios, búsqueda de materias primas y establecimiento de puertos que permitieran hegemonía de los mares.

Al iniciarse la Edad Moderna un Papa había trazado una línea imaginaria que dividía al mundo. Trazar una línea hipotética no tiene nada de extraño; lo realmente singular es que el mundo efectivamente es dividido y quedó de un lado la hispanidad y del otro todo lo que no era hispano, creándose entre ambos odio, rencor e incomprensión. Inglaterra fué siempre la que con gran tenacidad se empeñó en considerar a España como enemiga; y es que en la isla se realizó una identificación que se vino preparando desde tiempo lejano. Cuando esplende el albor del nacionalismo inglés, España se dedica a defender la religión y a evangelizar América; entonces español se identifica con católico;

un católico era papista, un papista es un enemigo no religioso sino político, ya que un partidario del Papa es un enemigo del rey; además molestaba a los anglos grandemente que las minas de América fueran tan pródigas, más que nada porque no eran de ellos, y esto aumentaba la aversión. El conflicto fué primero entre el Papado e Inglaterra; luego por extensión entre Inglaterra y España y más tarde todo un secular conflicto entre la hispanidad y los pueblos anglo-sajones, conflicto plenamente declarado hasta los primeros tiempos de la modernidad, pero en latente existencia, como hemos visto antes, desde el principio mismo de la vida histórica de los dos pueblos.

El desequilibrio histórico anglo-hispano que hiciera tan patente la desgarrada conciencia del XVI, va a trascender a sus descendientes y la mejor evidencia de ello somos nosotros los americanos.

España va a vivir en conflicto permanente con el mundo moderno, va a ser blanco de todas las intrigas y todos los embustes y víctima de la más profunda incomprensión. Una prueba más de esto nos la va a dar el libro que sobre la América española escribió Thomas Gage, inglés del siglo XVII.

THOMAS GAGE  
INGLES MODERNO

**D**ESPUES de que Maria Tudor llevó al fracaso una de las últimas oportunidades a la religión católica, vino una generación que trató de resucitar esa vieja fe; pero dicha generación fué tan sólo un intento esporádico, aislado, sin fuertes precedentes y que iba a resultar de debilísimas consecuencias. Todo lo que tenía matiz del continente no podía progresar entonces en Inglaterra, pues enfurecía el naciente, pero vigoroso nacionalismo. A ese esfuerzo, que, repito, fue esporádico y aislado, se unieron todas las familias de rancia tradición católica como la de Jhon Gage y Margaret Copley, que por el año de 1600 se sintieron jubilosos cuando en su casa de Haling Surrey, nació su segundo hijo, Thomas (1) ya que ello les proporcionaba

(1).—*En varias ocasiones he hallado a Thomas Gage considerado como irlandés, sin que me explique de donde pueda derivar tal equivocación, pues siendo su familia muy conocida, el lugar de su nacimiento no admite duda y nada hay que pueda hacer vacilar respecto a ello. La familia Gage salió al lugar distinguido que ocupó del condado de Sussex; "the little church is rich in interesting memorials of the Gages who have been the Lords of Firlle for many a long year. In the house is a portrait of Sir John Gage, the trusted friend of Henry VIII, Edward VI and Mary" (Highways and Byways in Sussex.—E. V. Lucas.—Londres. s. f.) Los Gages son también frecuentemente mencionados en The Sussex Arqueological Collections. La rama Gage de Haling, Surrey, fué fundada por el hijo de Sir John, Robert, abuelo del personaje que estudiamos; respecto a estos Gages de Haling hay noticias abundantes en colecciones genealógicas y relaciones históricas del condado de Surrey.*

*El más lejano origen del nombre Gage parece que es normando, derivado de un Sire de Gaugi que peleó en Hastings, nombre a su vez derivado del Señorío de Gaugy cerca de Rouen en Normandia.*

*Los Gage se hallan ligados no solo a la historia de Inglate*

la oportunidad de dedicar un soldado más a la cruzada que habían emprendido. Es el caso, sin embargo, de que a pesar del sentimiento católico de la familia, el celo religioso de John Gage y su esposa eran como un gran peso sostenido por un hilo débil; su fortaleza religiosa fué puesta a prueba muchas veces pero el hilo de sus tradiciones familiares tenía parte donde ciertamente casi se reventaba. Generaciones atrás y no muchas, hubo un momento de ambigüedad en el catolicismo de la familia e involuntariamente surgen dudas respecto a la energía de una ininterrumpida lucha que es fama que todos los Gages siempre sostuvieron por su religión, porque a decir verdad, Sir John Gage, que podía permitirse el lujo de posar para Holbein, personaje prominente en la corte de Enrique VIII, no fué ardiente en su fe. Nuevo rico de entónces, pertenecía a la aristocracia amparada por el Tudor y a la sombra de éste cimentó la fortuna Gage. Sabemos bien como se formaron las fortunas de aquella nueva crema: de lo que a fuerza tuvieron que abandonar los monjes. Quizá Sir John no participó directamente del despojo al clero, pero de una manera indirecta lo hizo, por el puro hecho de pertenecer a un núcleo en el que figuraban los autores de ese despojo. Se dice que si no alcanzó más altura en su posición es debió a la tibieza que demostró en el asunto del divorcio y después de esto nos consideramos con derecho para poner en entredicho la catolicidad del Sir, que sin duda era lo suficientemente elástica como para haber sido él quien anunciara la sentencia de muerte a Catalina Howard. Sir John es citado frecuentemente por Hackett (1) como un leal a la corona y su nombre aparece a la par que el de Suffolk, Southampton, etc. No se podía ser leal a la corona y católico; una cosa excluía a la otra. Posteriormente en la corte

— — —  
(1).—lib. cit.

— — — — —  
*rra sino a la de América, pues además de Thomas, el fraile dominico que nos ocupa en este trabajo, vivió en nuestro continente otro Gage, el último gobernador de Massachusetts y general en jefe de las tropas reales inglesas en los Estados Unidos.— (Datos tomados de Notes and Queries.—VII. - VIII.—Londres. 1907.)*

de la desdichada María fué también gente de importancia y entre sus muchos nombramientos figuraba el de Lord Chamberlain de la Reina. Sir John fué magistralmente adaptable a las posiciones que le significaron ventaja personal, pero a pesar de sus tibiezas y elasticidad de sentimientos, el punto verdaderamente negro en la tradición moral de los Gages, lo va a ser su bisnieto el hijo de John Gage y Margaret Copley, Thomas, cuya vida se inició con aquel siglo que daría el último paso para llegar plenamente a la modernidad, empezó su desarrollo en un momento en el que se agitaban con inquietudes de niño todas aquellas cosas que serían caracteres esenciales de la nueva edad.

Dije que el nacimiento de Thomas esperanzó a sus padres, quienes desde el primer instante decidieron incluirlo en el tardío intento de recuperación católica; aquel pequeño sería jesuita; su padre grandemente adicto a la Compañía de Jesús, no deseaba más que eso; ver en el hijo un soldado de San Ignacio era su gran anhelo. Además de que las inclinaciones personales son perfectamente respetables y la mayoría de las veces inexplicables el ascendiente de los jesuitas en los católicos ingleses de entonces, puede tener otra explicación. Una cosa separaba a Inglaterra de la catolicidad: Roma. De todas las órdenes religiosas, la que más se acercaba al Papa, porque entre otras cosas para su defensa se había constituido, era la de San Ignacio; los jesuitas eran quienes mejor podían haber ayudado a esa recuperación, pues representantes caracterizados de ese papismo odiado en Inglaterra, núcleo que era parte de la Contrarreforma misma, encerraban mil esperanzas, eran un lazo fuerte que se tendía hacia la Ciudad Eterna. El apego de la familia Gage a los jesuitas les ocasionó no pocas dificultades; John y Margaret, los padres de Thomas, varias veces fueron hechos prisioneros y alguna vez sentenciados a muerte de la que se salvaron apelando a amistades influyentes. Todo lo soportaron como dignos creyentes que pertenecían a una generación que por reintegrar la isla a la catolicidad hacía desesperados esfuerzos que eran como las convulsiones agitadas del agónico que en un esfuerzo supremo pretende vivir más.

Los primeros años de la vida de Thomas Gage no tuvieron

aparentemente más influencia que la ejercida por su familia; difícilmente se puede pensar otra cosa imaginando a aquel niño de buena estirpe dentro del mundillo católico que era la casa de Hal-  
ing y rodeado de los suyos que, celosísimos de sus tradiciones cristianas, deben haberse encerrado en la más absoluta intransigencia para todo lo que no se refiriera a ellas; pero en realidad sucedió que esos primeros años de Thomas se vieron rodeados por otras muchas inquietudes. Al principiar el siglo XVII Inglaterra vivía un momento de agitación considerable. Es entonces cuando crece el sentimiento nacionalista y adquiere caracteres fijos esa insularidad perfecta que trasciende más allá de lo geográfico y hace de cada inglés una pequeña isla. Hacia unos cuantos años que la Invencible había sido derrotada y pasada la primera impresión de estupor, empezáronse a desarrollar con velocidad y fuerza de torbellino un orgullo y una vanidad nacionales que lo invadían todo. Desde el punto de vista religioso bien sabemos que en una sola cosa no había anarquía: en el furibundo anti-papismo que se recrudeció sin medida a partir de la conspiración de la pólvora, desde la cual fué muy común el unir los católicos a imágenes de complot contra la vida del Estado; era un momento en que debieron haber flotado en el ambiente con toda la fuerza de una propaganda oficial y a través de la exageración de la opinión pública mil consejas de atentados contra el rey, contra la seguridad común, etc.

Traspusieron el cerco de los Gages aquellas corrientes del exterior que quien sabe por qué inescrutables causas hicieron mella y dejaron surco en la naturaleza de Thomas, a quien impresionó el ambiente de aquella Inglaterra de sus primeros años —esos primeros años que dejan recuerdo vago en la mente, pero huella indeleble en el carácter— que definía plenamente su fisonomía moderna al conjuro de una nueva creencia, una revolución económica y un fuerte llamado nacional, que respiraba el aire en el que flotaba una petulancia que iba tomando poco a poco forma de completo sentimiento de superioridad. El espíritu inquieto de la época se infiltró en nuestro personaje, las fuertes sacudidas de aquel momento crítico traspasaron los muros de la casa paterna; los ecos de la calle llegan y cuando llegan con el

tinte misterioso de lo que se quiere ocultar, entran más hondo en algunas personas. Así, cuando el jovenzuelo fué enviado a Europa era un pequeño inglés y nada más, al entrar a Saint Omer (1) llevaba en gérmen las peculiaridades de aquella nueva época del mundo que tendría su expresión máxima en Inglaterra y una capa impermeable que protegiéndole a influencias extrañas, permitió la conservación de ese gérmen, que va creciendo sin evidenciarse plenamente y que por fin llega a su máximo desarrollo al hallarse otra vez en el medio del cual provino. Cuando después de ocho años en Saint Omer, Gage pasó a España a completar su educación, llevaba ya ciertos caracteres que aunque entonces ni siquiera se sospecharan, preparaban en parte la actitud del futuro apóstata. Al llegar aún adolescente a Europa continental, sabía de las penas que por causa de la religión había sufrido su familia; debe haber sido testigo de otras muchas angustias soportadas por amigos y vecinos; él mismo sufrió las molestias que ser católico ocasionaba en Inglaterra, pues fué hecho prisionero en 1617 cuando estando de visita en Haling se supo su decisión de volver a Saint Omer. Todas estas cosas pueden dejar dormido en la mente un recuerdo de disgusto dispuesto a evidenciarse en el momento propicio cuando falta firmeza en la religión; y a aquel muchacho le faltaba, carecía en absoluto de comprensión de la fe y el deseo de sacrificio por ella; no había en él nada que lo inclinara a dar por bien empleadas todas las tribulaciones que le ocasionaban sus creencias y menos aún a recibir más lleno de buena disposición y ánimo y es en esto donde radica la mejor explicación de sus futuros actos.

Nuestro personaje no fué extraordinario en su estudios; nunca cruzó los linderos de la mediocridad; lo que demuestra carencia de ardor y celo y si bien no tenía un cerebro privilegiado, era audaz, de lo que buenas pruebas tenemos y con audacia hubiera llegado más allá de lo mediano; pero no lo hizo y no se ocurre atribuirlo más que a falta de cariño a lo que estudiaba; hay

— — —  
(1).— *Villa y fortaleza al norte de Francia en donde se estableció un famoso colegio de jesuitas ingleses en 1592.*

tibieza, despego, falta de afición y gusto a su carrera sacerdotal; la forma en que tomó ésta nos hace pensar que lo mismo pudo haber sido soldado o comerciante sin menoscabo de sus preferencias que nunca hemos sabido en realidad cuales eran; jamás encontramos que haya tenido en sí mismo la más mínima esperanza fundada en su vida religiosa y a cambio de afectos positivos en sus anhelos sacerdotales sólo hay un sentimiento negativo bien definido en la aversión que sintió hacia los jesuitas a quienes abandonó para hacerse dominico. En el Colegio de Valladolid (1) su permanencia no fué larga, pues antes de dos años salió de él para ingresar en la orden de San Domingo ocasionando con esto disgusto a su familia, principalmente a su padre que vió frustradas sus esperanzas. Thomas nos habla del gran enojo de su progenitor que lo amenazó reiteradamente, expresó su deseo de no verlo jamás y lo desheredó: "that I should never think to him; that I should not expect ever more to hear from him, nor to him; that I should not expect ever more to hear from him, nor dare to see him if ever I returned to England" (3). El disgusto era explicable, pero quizá el castigo prometido no era tan severo, ni la respresalia tan terrible. Respecto a esto no sabemos más

— — —

(1).—*Fundado por el Padre Robert Parsons S. J. en 1589, con el propósito de educar en él jóvenes ingleses que ayudaran a la conversión de su país.*

(2).—*Habla de su hermano mayor Henry Gage, personaje prominente y soldado distinguido; fué oficial de la Legión Inglesa en los Países Bajos y la reputación que como tal alcanzó fué enorme. Se hizo notar también en el servicio de Carlos I durante la Guerra civil organizando y entrenando los ejércitos realistas. Murió en 1644 siendo gobernador de Oxford. Existe un libro dedicado a él: Alter Britanniae Heores or The Life of the most honourable Sir Henry Gage, late governor of Oxford.—Oxford.—1645.*

(3).—*A New Survey of the West Indies.—Londres.—1928. —p. 8.—Todos los párrafos que del libro de Gage incluyo, son tomados exclusivamente de esta edición de 1928 que es la más moderna y la más accesible desde luego. Así pues, no considero necesario repetir en cada caso los pormenores de la edición que he usado y tan solo me concreto a expresar después de las líneas transcritas, la página de que han sido tomadas.*

que lo que Gage dice, carecemos en absoluto de otra fuente que indique que su dicho es cierto y tomando en cuenta todos los otros actos de su vida, es cosa de poner en duda sus palabras pues siempre demostró que no era hombre que dejara perder oportunidad de bienestar material y hemos de ver que jamás tuvo escrúpulos para lograrlo. Realmente no puede convencernos mucho de que sacrificaba una herencia por una convicción, mucho menos por una antipatía.

Gage desarrolló su carrera sacerdotal contradictoriamente en dos senderos: uno de indiferencia y otro de profunda aversión hacia algo muy español: la orden religiosa que había logrado hacer sinónimas las palabras español y católico, que había fundido y llevado a la perfección la comunidad de ideales de ambas; él nunca nos dice en donde radicaba la causa eje de su poco afecto a los jesuitas y se puede suponer que quizá en ese odio tuvo parte el recuerdo de la severa disciplina de Saint Omer, alguna influencia traída de Inglaterra, enferma entonces de anti-jesuitismo o una común e inexplicable antipatía personal.

Gage vivió los años más jugosos, frescos y vibrantes de la juventud en España, pero tenía tan metido el aire de su isla que sólo formalmente según él mismo lo demostró, fué parte de la comunidad española, haciendo gala de esa adaptabilidad externa que vive y deja vivir y que es un rasgo definitivamente inglés. No quedó en él una sola huella de la mentalidad española; se educó en la península, pero no pudo, indudablemente, penetrar jamás en la realidad del mundo hispano y esto es bien fácil que le suceda a cualquier inglés. Los ingleses son los mismos ahora que en los primitivos tiempos de la grandeza británica; dotados de una idea de sociedad, de asociación, con un visión futbolística de la vida, es difícil que entiendan ciertas cosas, como por ejemplo la grandiosa soledad del Escorial que es el alma de Castilla.

En un estado como el español del XVI y el XVII "concebido como órgano para un fin religioso, no hay lugar para las minorías, para las heterodoxias, para las posiciones discrepantes,

porque es un estado iglesia" (1) y Gage venia precisamente de un lugar que era casi un caos por dar cabida a mil posiciones discrepantes.

¿Qué hizo nuestro personaje en España? Ver pasar el tiempo y nada más; su actitud fué la pasiva de quien por nada siente interés. Mientras estuvo en España, sabemos que se hizo dominico, pero movido no por una inclinación positiva sino por un impulso de carácter negativo; no porque le gustara ser dominico, sino porque no le gustaba ser jesuita. No hay noticias que nos permitan suponer que había dado a su vida un giro verdaderamente dinámico y útil.

Un cauce tuvo el dominico por el que hacer correr su existencia en la empresa de catolizar Inglaterra, pero esto no le daba cuidado. Nos habla de mil cosas, pero nunca hay la menor mención al punto de la recuperación de su isla para la catolicidad que es asunto que ni le preocupa, ni le importa ni recuerda siquiera por curiosidad. Sabía que el principal objeto de su educación española era convertirlo en baluarte de la Iglesia Romana en su país, como lo fueron otros condiscípulos entre los que hubo inclusive mártires de la causa católica, pero a fe que hizose el desentendido y se malogró en él un moderno cruzado que ayudara a rescatar a Inglaterra del cisma.

Posteriormente otro camino a nobles designios se presentó en su vida: colaborar a la evangelización de América. Cuando en 1625 vivía en Jerez, Andalucía, llegó allí un grupo de frailes que salía en misión a Filipinas al mando de Fray Mateo de la Villa. Formaba entre ellos Fray Antonio Meléndez, antiguo conocido del inglés, que lo instó a que participara de los trabajos de la misión. La inesperada proposición hizo que se movieran un poco los estancados ánimos de Gage que nos cuenta como meditó sobre ella y decidió aceptar: "well considered I my Melendez his last inducing argument of the increase of knowledge. . . . rose in my mind a firm and settled resolution to visit America and there to abide till such time as Death should sur-

---

(1).—*Fernando de los Rios.—lib. cit.*

prise my angry father, Ignatius Loyola, his devoted Maecenas, and till I might counterpoise that child's part which for detesting the four-cornered and black coat of jesuits, my father had deprived me of" (p. 9.) y violando las prohibiciones que existían con respecto al paso de extranjeros a las Indias (ver Capítulo V) salió para América en el barco San Antonio, uno de los ocho de que estaba formada la flota.

Pero aquel hombre no contaba con los elementos que hacen al misionero, no tenía y no era posible improvisarlas, las características del convertidor de almas. Gage venía de un pueblo que era ya desde hacía mucho acción y voluntad y para el que resultaba incomprendible la actitud del hombre de pasión capaz de darse todo por la conversión de un alma. Por eso para él careció de sentido la vida misional, procedió siempre por acomodamientos y transacciones y claro está que no podía entender a quienes proceden con pasión, sin ceder. Venía de un pueblo que ya tenía como rasgo distintivo dar a todos los actos carácter de trabajo previo para obtener un resultado práctico y evangelizar, vivir y sufrir mil penas para lograr la conversión de un indio, son cosas que carecen de sentido totalmente en la acepción que de práctico tiene el hombre moderno.

Cuando una vez en México mientras vivía agradablemente en San Jacinto (1), el fraile percibió los peligros y molestias que implicaba el ir hasta Filipinas, decidió permanecer en tierra firme y surge entonces el individuo que no repara ante nada cuando de él mismo se trata. El comedimiento con que sus compañeros y él habían sido tratados poco antes de embarcar en Cádiz por algunos señores que consideraban un honor atender a los futuros apóstoles de Indias, la recepción de veneración y respeto que al llegar a éstas se les tributó, fueron cosas a las que Gage no su-

— — —  
(1).—En lo que fuera Escuela de Agricultura estuvo un Hospicio para misioneros dominicos que iban o venían de Filipinas; fundado en 1598 por Fray Diego de Soria, posteriormente Obispo de Nueva Segovia, quien lo construyó de limosnas recolectadas por él mismo. La capilla fué dedicada a Nuestro Señor de Guía y San Jacinto. (México Artístico, Pintoresco y Monumental.—Vol. 2.—1882).

po dar su verdadero valor considerándolas muestras de superstición e ignorancia y refiriéndose a ellas siempre en forma poco cortés y burlesca: "Don Frederique de Toledo, who, hearing of the arrival of four Indian Apostles, would not lose that occasion of some soul-sanctification (which he thought might be his purchase) by entertaining us that night at supper" (p. 11) "Here (en Veracruz) we began to discover the power of the priests and friars over the poor Indians, and their subjection and obedience unto them" (p. 38); todos esos agasajos sólo fueron para él pruebas de que la vida, no tomando en serio su papel de misionero, podía ser no sólo llevadera, sino verdaderamente grata, y decidió aprovecharla. Encontraremos que todas las acciones del dominico llevan una tendencia definida a pasarla lo mejor posible; nunca hallamos el menor dato que nos permita pensar en sacrificio o renunciación, sus acciones siempre convergieron en un punto: *to have a good time* y tuvo una preocupación constante por ese moderno concepto expresado en la palabra *comfort*. Buscó su propia estabilidad, su seguridad, su bienestar, y todo esto se le brindaba generoso en el continente y quedóse en él violando no sólo las leyes civiles como lo había hecho para salir de España, sino los mandatos de sus superiores y las reglas de su Orden. Aquel espíritu rebelde, pero inclinando siempre su rebeldía a su conveniencia, nos va predisponiendo a creer poco en la futura sinceridad de su conducta.

De México escapó el fraile en compañía, dice, de otros compañeros entre quienes cita a aquel Fray Antonio Meléndez que lo había animado a dejar España: "moved me and three more of my friends to relent in our purpose of leaving of America and going any further" (p. 112); "three of my friends, (of whom one was Antonio Meléndez that had been the direct cause of my coming from Spain." (p. 115) Nunca da los nombres de los demás y esto nos hace suponer que quizá no hubo tales compañeros. Gage en *A New Survey of the West Indies*, da muestras constantes de buena memoria mencionando los nombres de todos aquellos frailes españoles, criollos y extranjeros con quienes tuvo algún trato y es cosa de extrañar que a los que, según su relato, compartieron con él la emoción y la zozobra de la deset-

ción, no los recuerde. Teniendo en cuenta que su libro fué un golpe tirado al prestigio español, es fácil pensar que tal vez exageró el número de desertores en un deseo de evidenciar que eran comunes la indisciplina y falta de celo misional en los frailes.

De México a Guatemala, a través de Oaxaca y Chiapas, donde permanece algunos meses como maestro de Latín, la emprende Fray Thomas y entre Guatemala donde vuelve a la labor docente enseñando esta vez Teología y Filosofía, Amatitlán, Mixco, Petapa y Pinola pasa doce años ejerciendo sin relieves su ministerio y juntando moneda a moneda la fortuna que, pensaba, lo restituiría rico a la patria.

Llegó un momento en que Gage no pudo permanecer más en las Indias y gestionó su regreso a Inglaterra; el motivo que nos da para explicar su deseo de volver al lugar donde naciera es su conciencia atormentada por dudas respecto a varios puntos de religión: "my purpose to get means sufficient to bring me home to England which was the chiefest thought and desire of my heart for the satisfaction of my wounded conscience" (p. 383); pero lo cierto es que este anhelo de satisfacer su conciencia apareció hasta que tuvo 9000 coronas; que aunque la conciencia estuviera muy atormentada, no lo estaba tanto como para irse sin el oro americano que a la postre ha de perder sin disfrutarlo, pero ni el deseo de rehacer su tesoro lo hace desistir de volver a Europa. La licencia que para ello había pedido al General de la Orden en Roma, le fué concedida bajo la condición de que iría a predicar a su país, pero el conocimiento que de la lengua indígena había adquirido y el descubrimiento que de ciertas idolatrias entre los indios había hecho, convirtieron a Gage en un personaje deseable ante los ojos del Provincial de Chiapas que no tenía el ánimo dispuesto a dejarlo partir; más el inglés, cansado de estas Américas a las que sólo vió para percatarse del tesoro inmenso que representan, en enero de 1637 abandonó Guatemala no tomando en cuenta orden, ley o afecto que pudieran impedirlo y cruzó en compañía de un fiel criado negro, Miguel Dalva, todo Centro América para encontrar el barco que había de ponerlo en el Viejo Mundo. Es en una etapa de esta travesía por la estrecha faja Istmica, cuando pierde de un golpe su for-

tuna, pues al navegar de Cártago a Portobelo, su barco fué atacado por secuaces del famoso y temido Cornelisz Jols, Pata de Palo.

Sin dinero volvió a España pero con un interesante viaje en su haber y gran acopio de recuerdos y datos que lo iban a convertir momentáneamente en uno de los más celebrados y famosos viajeros. Cuando volvió a ver España, la tierra de su juventud, no asomó en él la más leve emoción ni experimentó ningún sentimiento afectuoso hacia aquel país. Salió de la Península para Inglaterra con profunda indiferencia, lo que corroboraba nuestra anterior afirmación respecto a que vivió al margen de la vida española; "and ready to lead a new life being now changed from an American into the fashion of an Englishman, the tenth day after my abode in San Lucar I had adieu to Spain, and all Spanish fashions, factions and carriages" (p. 381); se despojó de todo lo que una vez había sido parte de su vida misma con una frialdad absoluta.

Thomas Gage pisó por fin la isla septentrional, encontrando en ella un ambiente agitadísimo: se había impuesto el *ship-money* que amenazaba aumentar quien sabe hasta donde; Laud con su terrible y despótica energía, hacía lo imposible por lograr una unidad de religión inglesa; Prynne conmovía al pueblo al ser horriblemente mutilado porque se había atrevido a criticar los bailes de los Reyes; Hampden formaba una insistente oposición al gobierno de Carlos; los escoceses, ante la imposición que se pretendió hacerles del ritual anglicano, se convirtieron en un serio problema y así como estos, mil detalles más hacían vibrar el ambiente.

Dedicóse Gage a buscar algunos parientes y a reconocer los lugares de su infancia; permaneció en Inglaterra alrededor de un año y volvió a abandonarla haciendo esta vez un recorrido por los Países Bajos, Alemania e Italia. Al iniciar este viaje sabía ya perfectamente que para un católico romano no quedaba en Inglaterra más que temor constante, constante ocultarse y constantes penas (Enriqueta María era apenas una defensa para aquellos que formaban su corte). Llevaba ya adentro un sentimiento antipapista y definido y fijo el hasta hacía poco latente naciona-

lismo. Nos dice que todavía pensaba buscar en Europa satisfacción a las dudas que lo atormentaban; pero no, él ya había decidido abandonar su antigua religión que por entonces era solo semillero de dificultades. Al salir por segunda vez de Inglaterra era ya un apóstata aunque no hubiera hecho declaración pública de ello: "I perceived this my brother's power and this conniving at priests and Jesuits could not be usefull for me if I should publish my mind and purpose to alter my religion. I resolved therefore to go again out of England and to travel in some other countries amongst both Papists and Protestants and to try what better satisfaction I should find for my conscience at Rome in that religion or in France and Germany amongst the Protestants" (p. 387); ya era un propósito definido alterar su religión; el temor a que el hermano prominente y otras personas se enteraran de ello nos lo demuestra. Entonces ¿que objeto tenía el buscar satisfacción a la conciencia?

Es este viaje por Europa una de las etapas de la vida de Gage que más repugnan, pues fué entonces cuando puso en juego sus mejores elementos para la hipocresía y la traición: sin hacer sospechar sus intenciones disfrutó, sin preocupación ninguna, lo que su hermano y otros católicos le proporcionaron y posteriormente aprovechó lo que había visto en beneficio propio y en perjuicio de otros, pues delató en Inglaterra a sacerdotes relacionados con su hermano Henry y a quienes conociera en Flandes.

Estando en el continente decidió tomar su lugar en la lucha interna en que por entonces se debatía su país y se colocó al lado de los Parlamentarios; había llegado el momento de asegurarse una posición en Inglaterra y su adhesión al Parlamento y su pública apostasía, se la aseguraban. En Agosto de 1642 se escuchó en Saint Paul su retractación de la religión católica. Es él mismo quien nos ha preparado para no creer que su apostasía se debió a escrúpulos de conciencia que, a decir verdad, nunca tuvo; su conducta nos ha llenado de prejuicios que hacen imposible creer en la sinceridad y buena fe de su apostasía; él mismo comprendió cuán difícil resulta creer en la sinceridad de conversiones como la suya: "I thought I must yet do more to satisfy the world

of my sincerity knowing that converts are hardly believed by the common sort of people, unless disclaim Rome for ever for the future" (p. 399); y para alejarse definitivamente de Roma contrajo matrimonio (1), pero no va a quedar allí la demostración de ese alejamiento y extremando las pruebas la inescrupulosa conciencia va muy lejos, tanto, que alguna vez tiene que haberse sentido inquieta y arrepentida ante los recuerdos del Padre Holland, del Padre Wright, aquél, antiguo condiscípulo, éste, capellán de su hermano Henry, que habían sido ejecutados gracias a la evidencia que en su contra diera el una vez dominico; "Thomas Gage, an infamous apostate priest and now a preacher among the sectaries. . . . must now again crimson his hands in the blood of this innocent victim as heretofore in that of the blessed martyrs Fathers Thomas Holland, Ralph Corly and others" (2).

La vida de Gage en Inglaterra, unas veces en Deal y otras en Acris, se deslizó por el camino tortuoso de la delación y la justificación constante; su actitud le granjeó odios y enemistades.

Es probable que entre 1642 y 1647 haya dado forma al libro que le acarreó fama, a la *Relación de las Indias Occidentales*. Gage se llegó hasta el Protector Cromwell y éste influenciado por aquél envió la famosa expedición de 1655 que culminó con la toma de Jamaica y de la que, el una vez pretendido misionero inglés, formaba parte como capellán, pero esta ocasión la América magnífica que conocía y que tanto había deseado para Inglaterra, no lo dejó partir y en la isla antillana murió aquel personaje inquieto e inescrupuloso.

Thomas Gage fué el hombre que vivió el momento sin tomar en cuenta ni antecedente, ni consecuente; siempre se puso a tono con lo que el momento requería, olvidó cuando debía olvidar y no vaciló jamás en hacer a un lado lo que le estorbaba.

— — —  
(1).—Respecto a la esposa de Gage no sé más que lo que dice Newton en su *Introducción a la edición de 1928*: que se llamaba Mary Gage y que al morir su esposo le fué asignada una pensión semanal.

(2).—*Records of the English Province of the Society of Jesus*.—Londres.—1875.

Subordinó el pensamiento a la acción y cuando deseó algo hizo cambiar totalmente sus derroteros. ¡Extraña maleabilidad espiritual! Así, por ejemplo, deseó ir a Indias y surgió el violador de las Leyes; deseó las Indias para Inglaterra y surgió el escritor; deseó no exponerse a molestias en Filipinas y surgió el rebelde; deseó una situación ventajosa en Inglaterra y surgió el apóstata. Sin embargo, mientras se encontraba formando parte de un núcleo determinado, nada en su conducta hizo sospechar nunca que su verdadero pensamiento y su verdadera intención pudieran estar en discrepancia con los de ese grupo; es decir, por medio de acciones concretas, rasgo muy inglés, se mantuvo en equilibrio constante con las colectividades en las que alguna vez permaneció. El ejemplo más claro de esto lo tenemos en que mientras fué fraile dominico en Indias y ejerció su ministerio no dejó entrever las ideas que se agitaban en su cerebro se portó de manera que su actitud no desentonó, en apariencia, junto a la de los otros frailes; y esto es una expresión perfecta de esa adaptabilidad externa de que hablé al principio del capítulo.

Thomas Gage es a primera vista un tipo difícil de definir; sus actos muestran anarquía en el pensamiento, indecisión, ambigüedad; es aparentemente una personalidad vacilante, un carácter poco estable; y sin embargo, deteniéndose un poco en los principales hechos de su vida, se percibe que todos responden a un peculiarísimo modo de ser que realmente nunca cambió; es la suya una individualidad perfectamente definida y perfectamente colocable dentro del núcleo más alejado de la mentalidad española y del espíritu medioeval. Aquel hombre sin espíritu de universalidad, poseído del moderno egoísmo, con un gran sentido nacionalista, cuyo deseo de ayuda sólo se manifiesta dentro de los límites de un grupo bien definido: su grupo racial, con una visión clarísima de la jerarquía que establece una separación neta entre lo inglés y lo no-inglés; aquel hombre práctico, que además supo del *self-control*, orientado siempre para lograr *to have a good time*, es un tipo que podemos llamar sin temor hombre moderno, teniendo en cuenta desde luego las limitaciones que se imponen al hacer juicios de personas y países que atraviesan momentos críticos.

Thomas Gage tuvo ante sus ojos el paisaje del poderío español y dejó un monumento magnífico de la incomprensión anglo-hispana en *A New Survey of the West Indies*, un libro sobre la América española ¿Qué fué América ante la mirada, el corazón y el cerebro de un inglés?

THOMAS GAGE  
FRENTE A LA AMERICA  
H I S P A N A

**F**RAY Thomas Gage vivía en España la monotonía gris de quien no ha encontrado finalidad a su vida; nada había que lo atrajera especialmente. Hemos dicho ya que era dominico no porque en ello encontrara especial satisfacción, sino simplemente por no ser jesuita y que la Cruzada a Inglaterra no fué jamás motivo de su atención. Así dejaba pasar el tiempo cuando se presentó la oportunidad de abandonar Europa y realizar un viaje cuya meta estaba allende el mar y más allá; el fraile decidió cruzar el Océano y ver las Indias. Ahora bien, ¿que fué en realidad lo que lo impulsó a realizar tal viaje? ¿Había encontrado en él la finalidad y objeto de su vida? ¿Qué lo atrajo hacia las Indias?

Las causas que él nos da para justificar su paso a las tierras colombianas fueron: primero, el temor al enfurecido padre y al prominente hermano; después la posibilidad de aumentar sus conocimientos y por último la de rehacer en las Indias su perdida herencia. Estudiemos cada una de sus propias razones para ver hasta donde podemos considerarlas como verdaderas impulsoras de su viaje y para apreciar el grado de interés que sintió por las Indias. Atendiendo a la primera razón, notamos que las Indias se presentaban ante él sólo como un medio para librarse de las miradas iracundas de su defraudada familia; motivo poco poderoso en verdad, puesto que para lograr tal cosa le hubiera bastado permanecer en España; la segunda razón no es sino la expresión de la idea vulgar y tantas veces falsa de que los viajes ilustran. Gage no iba a las Indias a aprender, sino que era posible que estando en ellas aprendiera algo; los conocimientos que en América pudiera adquirir no eran el móvil del viaje sino incidente natural del mismo y no era Fray Thomas el hombre de estudio que hubiera tenido como meta las inexploradas y vastísimas extensiones del Imperio español como campo donde recoger y aplicar conocimientos. La última de sus razones: la posibilidad

de rehacer su herencia, es, sin duda, la más fuerte de las tres y sin embargo esta vez las Indias son también medio, no fin. ¿Le interesaron aquellas profundamente como rico filón? No, tampoco en esta tercera razón encontramos la firme e irrevocable decisión de quien piensa llevar su vida a determinada meta; iba a ver si podía enriquecerse, no con la íntima convicción de quien va a hacer algo firme y definitivo.

En resumen: considerando las causas que nos da para justificar su viaje, concluimos que ninguna de ellas es lo suficientemente poderosa para lanzar a semejante aventura y que las Indias no fueron jamás su objetivo principal; es evidente que a Gage de motu proprio nunca se le ocurrió tal viaje, que las Indias nunca despertaron su curiosidad o interés, que las Indias por las Indias mismas no le importaban nada, y que no fué sino ante la inesperada oportunidad que le presentó Fray Antonio Meléndez cuando piensa en el lejano continente con un poco de más determinimiento, pero no hay en su intención de pasar a las tierras nuevas un interés profundo, serio y humano. ¿Cuál fué entonces la *causa mater* que lo impulsó hacia ellas? Bien podemos decir que muchas y ninguna, pues salió, como dice Conway, (1) "like many Englishman who are never so much at home" y quizá es éste el más razonable de todos los argumentos. Después de todo, cuantas cosas se hacen nada más porque sí.

Y nuestro personaje se convirtió de la noche a la mañana en viajero ¿Qué clase de viajero fué Gage? Viajeros ha habido siempre, hombres que se mueven de un lugar a otro por mil causas. Odiseo fué viajero por azar, Herodoto por deseo de saber, Marco Polo, el tipo novelesco que busca aventuras; es a veces el mercader que va y viene en continuas compra-ventas, el hombre de estudio o el artista que encuentra fuente de documentación o motivo de inspiración en la tierra lejana, el aventurero de todos los tiempos que en su osadía y audacia lleva la llave de las mil emociones que busca, el fugitivo que corre y corre sin alcanzar meta o el peregrino anheloso de arrodillarse en su Lugar

---

(1).—*An Englishman in Mexico A. D. 1625.*—México.—1920.

Santo. Nuestra época ha producido un especialísimo tipo de viajero: el que lo es porque sí, el que viaja por el viaje mismo sin perseguir con ello más finalidad que la de matar el tiempo. Es el moderno turista que recorre innúmeros sitios en un día, coleccionando lugares vistos o vistas de lugares que es lo mismo; es el tipo que devora kilómetros y kilómetros como ave de paso y ni deja ni toma nada; es el menos trascendente de todos los viajeros, fruto abundante de nuestro tiempo.

Gage fué como viajero, un tipo ecléctico en el que se conjugaron muchos caracteres y no se definió ninguno. En la época eran comunes el soldado, el misionero, el explorador, el aventurero, el pirata, pero este viajero de tipo tan ambiguo no era común y tampoco lo es ahora, por lo que no puede quedar catalogado dentro de ningún tipo de viajero universal, porque los fué todos sin ser ninguno. En el hecho de aceptar la invitación de Fray Antonio Meléndez, en esa actitud irreflexiva y audaz, hay algo del aventurero puro; la forma en que sale de España lo convierte casi en un fugitivo; la manera como ve, juzga y espera utilizar lo que a sus ojos se presenta en América, le da todo el cariz del espía; la constante alusión al monto de sus ganancias por la administración de sacramentos y las citas respecto a la posibilidad de conseguir más oro, nos lo pintan como el busca-fortunas de todos los tiempos; en otro aspecto es un turista, viajero porque sí y que ni dejó ni tomó nada en los lugares que visitó, como tendremos oportunidad de ver más adelante.

Llegó Thomas Gage a las Indias. Filipinas era el fin del viaje, pero. . . ¡eran unas islas tan lejanas! y sobre todo tierra firme se ofrecía tan pródiga, se mostraba tan magnífica, que en firme quedóse lleno de intenciones para pasarla lo mejor posible.

Conoció toda la espléndida naturaleza americana, pues sus andanzas por estas tierras tuvieron el escenario magnífico de opulentas y variadas vegetaciones; hizo un estupendo recorrido que no desdeñaría ningún viajero: de Veracruz a México por Jalapa, Puebla, Tlaxcala y Huejotzingo; de México a Guatemala por Oaxaca y Chiapas y de Guatemala por todo Centro América hasta encontrar un barco para Europa; envidiable ejemplo de itinerario interesante, recorrido desigual, hecho a veces a campo

traviesa huyendo por montes y llanos y a veces permaneciendo largamente en algunos lugares.

¿Qué hizo Gage en las Indias? ¿Cómo gasto los doce años que pasó en ellas? ¿Qué se podía hacer en las áreas novo-hispanas? América era un campo virgen y esperaba siembras; en ella se podían sembrar vida, fe, cultura; los conquistadores, los encomenderos, los señores peninsulares sembraron vida, quizá se llevaron todo el oro de las minas, pero dejaron algo más valioso: vida humana; los misioneros sembraron fe y aquellos formando una raza nueva que hablaba castellano y estos regando los principios del viejo Cristianismo, introdujeron a América en el concierto de la cultura occidental.

Gage había venido a Indias como misionero, evangelizar era su tarea ¿cumplió con ella? Aparentemente sí, en el fondo no; la suposición de que cumplió con la tarea deriva del ininterrumpido ejercicio de su ministerio durante diez años en Guatemala; fué maestro y confesor, es decir, ocupó aquellos puestos que son atalaya para explorar las almas y por lo tanto que lo ponían en condiciones de poder realizar un gran trabajo misional. Entre el maestro y el discípulo, entre el confesor y el penitente se establecen nexos que como amplísimos puentes facilitan el intercambio de pensamientos y sentimientos, pero simplemente hablar de lo que se sabe ante el ignorante no establece esos nexos, oír lo que el ignorante sabe sí y esto no lo hizo Gage; enseñó Latín y Teología a criollos, pero siempre se mantuvo alejado espiritualmente de estos, jamás comprendió sus anhelos y sus verdaderas ambiciones y sólo supo juzgarlos como odiadores terribles de todo lo que venía de Europa. El confesor gana las almas no percatándose de que el que habla a su oído es un pecador, sino haciendo que este se percate de que puede dejar de serlo y esto tampoco lo hizo Gage. Oyó infinidad de confesiones y de ellas sólo dedujo que los indios eran supersticiosos e ignorantes, pero no se puso a su nivel (esto es realmente mucho pedir para un inglés) ni menos hizo nada positivo para remediar sus faltas, y cuando llegó a hacer algo, fué siempre tomando la parte contraria al indio, no colocándose a su lado que es como se logró la evangelización. Para sembrar fe cristiana en aquellas almas era necesario comprenderlas, amarlas, sobre todo amarlas y Gage

las despreció y lamentó encontrarse entre ellas: "this struck me to the very heart, to think that I should live among such people. . . ." (p. 307).

Fray Thomas no cumplió su tarea de misionero, no entendió en absoluto la obra evangelizadora; fué demasiado ciego ante la verdadera situación de aquellos indios recién cristianizados y bástenos para probarlo sus siguientes palabras: "if you demand of this ignorant, but zelous offerers, the Indians, an account of any point of faith, they will give you little or none" (p. 257). ¿Qué fraile un poco más adentrado en la realidad americana hubiera pretendido que un indio al que sólo separaban tres generaciones de una larga historia de paganismo, entendiera con criterio europeo y aun explicara por ejemplo el misterio de la Trinidad? Esto sólo pudo habersele ocurrido a un hombre que pertenecía a un pueblo que en su futuro enorme poderío colonial, jamás sabría nada de almas, pero sí mucho de materias primas; realmente el espíritu misionero es cuestión de raza, y así como los fenicios fueron comerciantes y los romanos legisladores, los españoles fueron misioneros, misioneros porque podrán haber sido víctimas de todas las pasiones y presa de todos los pecados, que al fin eran humanos, pero se estremecieron siempre angustiados ante un alma en peligro. El misionero no fué un milagro de generación espontánea, fué fruto de toda una historia.

Gage no podía ser misionero y en las Indias concretóse a pasarla bien, en los primeros tiempos de su estancia en ellas, su vida es agitada con toda la natural inquietud de quien huye y teme, pero una vez que se siente a salvo, quieto quédase el comodino fraile que no es grande su disposición para sufrir molestias y pasar fatigas; fué entonces mientras el tiempo transcurría lento y vacío cuando lo atacó la fiebre de oro, esa humana fiebre, que todos obstinadamente consideraron privativa de los españoles, fué hasta entonces y no antes cuando ocupa el lugar de su mayor interés el reunir una sobre otra las monedas de cada misa, es decir, que estando en el corazón mismo de aquel mundo nuevo lleno de humanos y profundos problemas, lo que acapara las solicitudes de su atención es un metal: "my money, my best friend to assist me by sea and land" (p. 286) "I accepted the town of

Amatitlan, where I had more occassions of getting money...." (p. 327).

Pero y además de esas monedas que guardaba en su arca ¿qué otra cosa tomó de las Indias para guardar en su corazón y en su alma? ¿Dejó América algo en él? en una palabra: ¿se americanizó? ¿Influyó en su personalidad la vida hispano-americana? Sabemos de muchos europeos conquistados por las tierras nuevas, muchos a los que las Indias enamoraron con su encanto y prodigalidad, que se adentraron en el espíritu inquietamente joven, juvenilmente inquieto, vibrante de los pueblos que empezaban a ser, que compartieron con gusto la vida de una naturaleza a veces generosa, a veces rebelde, que amaron las tierras y las almas en cuya virginidad sembraron frutos y fe; estamos acostumbrados a ver a los españoles que llegaban a las Indias, no como visitantes de ellas, sino como auténticos conquistadores conquistados. La vida de Gage se deslizó al margen del alma americana, a él no lo conquistó la hermosura indiana y es que, — recordemos, — estaba revestido de esa capa impermeable a influencias extrañas que hace de cada inglés una pequeña isla; un inglés puede vivir veinte años en el Congo o en la India, se bronceará su piel, será presa de las malarías, hablará el dialecto del lugar pero no se identificará jamás con su alma y regresará a Inglaterra más inglés que nunca.

Gage vió y juzgó, pero en sus visiones y juicios no alienta el más mínimo sentimiento de amor, pasó por el paisaje, se impresionó su retina y relató; más siendo su relato descripción amena e interesante, carece de entusiasmo, de calor, de alegría. Cier to que en algunos lugares sólo estuvo de paso, brevisima estancia que negaba la oportunidad de encariñarse un poco, pero en Chiapas y Guatemala fué larga la permanencia, y no obstante no pudo adentrarse en el alma de esas tierras. ¿Puede pedirse mayor indiferencia hacia los males sufridos por los indios? ¿Puede pedirse mayor frialdad en el sentimiento que la que muestra Gage en las siguientes palabras? "I had more occassion to get wealth and money than ever that lived there before me; for the first year of my abiding there it pleased God to send one of the plagues of Egypt to that country. . . . the priests got well by it;

for everywhere processions were made, and Masses sung for the averting of that plague" (p. 288-290) "The next year following all that country was generally infected with a kind of contagious sickness. . . . I buried ninety young and old and in Pinala above a hundred; and for all these I received two crowns for a Mass for their soul's delivery out of Purgatory" (p. 291). Hablar de las plagas, las epidemias, los muertos y las almas; como se habla de las cotizaciones del algodón o del maíz es una prueba más de que su mente, de que su yo, chocaron bruscamente ante la realidad americana tan lejos de su comprensión, y —no me cansaré de repetir.—tan lejos de su amor; ninguna preocupación levantaron en su mente aquellos neo-cristianos llenos de naturales errores: "to desist from new discoveries of heathens and such difficult undertakings, which might endanger my health and life, and at last bring no profit. . . ." (p. 280). He dicho ya que para el moderno hombre práctico carece de sentido convertir almas a menos que de esa conversión obtenga algo que pueda traducirse en metálico.

¿Cómo podía haberse americanizado un individuo lleno de prejuicios contra España e impermeabilizado con las capas de su insularidad y su nacionalismo? No influyeron en él ni el escenario cálido y enervante de la tierra, ni el contorno melancólico de los volcanes, ni el alma atormentada de los indios; su americanismo no fué más allá de tomar chocolate al estilo americano. Ningún sentimiento profundo lo ligó a las Indias a pesar de sus doce años en ellas y por eso he dicho que en cierto aspecto fué sólo un turista que pasa y ni toma ni deja nada. ¿Qué dejó Gage en América? Apenas su nombre grabado en la corteza de un árbol ". . . .leaving our names written in the bark of a great tree. . . ." (p. 134) y tuvo oportunidad de dejar algo más, de dejar una obra que hubiera sido monumento de su paso por las Indias, pero era una obra que requería tiempo, trabajo, molestias, es decir que era una obra para misioneros y Gage renunció a ella: "...the great care that lie upon me in the work and building of a cloister made me very soon weary of living in that great and pleasant town. . . . a work which I delighted not in. . . . I found myself

unable to undergo that great charge and too weak for that strong work...." (p. 328-330).

En el suelo de las Indias mismas no hay ninguna huella histórica de su paso y realmente la falta de esa huella no nos da autorización bastante para negar la realización de alguna obra, —¡cuántas obras magnas de ilustrísimos varones permanecen anónimas!— Pero lo que sí nos la da y con fuerza incontrastable es el libro de Gage, a través del cual vemos que su autor no se interesó por el prójimo como tal, que cuando fué indio lo vió con insolencia de turista moderno y cuando español con altanería típicamente angla. En la conversación que, según relata, tuvo cierta vez con un Melchor de Velasco, caballero de Chiapas, pone en boca de éste una serie de preguntas terriblemente absurdas y en boca propia correctísimas respuestas que llevan toda la soberbia de quien se cree superior; en las cuestiones de aquel hay ignorancia, en las respuestas de éste hay vanidad, pero no vanidad intelectual, sino vanidad racial: "The gentleman of Chiapa are a by-word all about that country, signifying great dons... great birth, fantastic pride, joined with simplicity ignorance, misery and penury... they are but clowns, in wit, abilities, parts and discourses as shallow-brained as low brook... any small reason soon tries and tires their weak brain, which is easily at a stand when sense is propounded, and slides on speedily when nonsense carrieth the stream" (p. 152-153). Es curioso como leyendo toda la plática con Don Melchor, hallamos ese mismo estilo humorístico que usa el inglés moderno en sus propagandas políticas internacionales; hace el mismo efecto que el de la caricatura internacional que vemos tantas veces en los diarios, ridiculizando sin piedad al enemigo con comentarios y actitudes de tal naturaleza que uno no sabe si reír de aquel a quien se hicieron o de quien las hizo.

¿Qué huella profunda podía dejar quien tanto despreció la tierra que lo albergaba? ¿Qué iba a hacer por las almas encomendadas a su cuidado quien nunca entendió la obra de evangelización? De las propias palabras de Gage desprendemos que las Indias sólo fueron para él unas tierras ricas que estaban muy mal en manos españolas y que quedarían muy bien bajo el cuidado inglés.



Thomas Gage según grabado de la edición de Utrecht, 1682

Thomas Gage no se americanizó, sino que sufrió una reacción totalmente opuesta: ante la realidad de una grandeza efectiva, conforme sus ojos se fueron llenando de cuanto España había hecho en América, se despertó en él su egoísmo nacionalista que le hizo desear todo aquello para sus compatriotas. Cuando las Indias, visión de lejanía, se presentaron ante él como lo que realmente eran, no como la cueva aladinesca guardada por ogros sino como fértiles territorios poseídos por hombres, sintió envidia; fué a la vista del poderío español cuando se volvió más inglés y surgieron en él todos los sentimientos nacionalistas de su tiempo; el escenario de la naturaleza americana sólo representó para Gage la imagen de un bien perdido al alcance de la mano todavía; celo nacional, patriótica envidia se despertaron en él cuando estuvo frente a Hispano-América; la secular incompreensión anglo-española daba un fruto más en aquel dominico que estando en situación de poder apreciar en toda su claridad la verdadera situación de las colonias de España, sólo pudo seguir considerando a ésta como la irreconciliable enemiga. Gage no podía escapar a la regla y nunca fué más inglés que cuando estuvo fuera de Inglaterra y aunque no había vivido en ella más que unos cuantos años infantiles la llevó siempre consigo: "...often times I thought within myself that the honour of my English nation here lay upon me in Guatemala, in not suffering any Spaniards to go beyond me or to outbrave me gallant, witty and well seeming argument". (p. 190). Su egoísmo nacionalista hizo que se sintiera profundamente ajeno a aquello que lo rodeaba: "...but that I considered myself a guest and stranger in a strange house". (p. 42). Su inteligencia no se espació, sus sentimientos no se elevaron más allá de aquello que podía ser útil a los ingleses: "...I thought I was bound to employ what parts God had bestowed upon me rather upon my own countrymen than upon Indians and strangers" (p. 330).

Ningún interés profundo trajo a Gage a las Indias; en ellas nada que podamos considerar impulso vital lo retenía; se desenvolvía monótonamente en un medio totalmente ajeno y estaba ávido de abandonarlo. Aburrido, mortalmente aburrido, víctima del *spleen* de su raza, suspiraba constantemente por su isla. Na-

da tenía que hacer aquí, nada digno de sus cuidados había encontrado.

El frente a frente de un inglés y la América hispana en el siglo XVII, sólo tuvo por resultado un libro que como draga ahondaba más el secular conflicto del mundo con la hispanidad; un libro que como una cortina más se tendió frente a los ojos, borrando los perfiles luminosos de la gran empresa española.

A NEW SURVEY OF THE  
WEST INDIES, UN LIBRO  
QUE RESPONDIO AL  
M O M E N T O

**E**N 1648, doce años después que Gage llegara a Inglaterra, salió a luz el relato de sus experiencias en América bajo el título de: *The English-American, his travail by sea and land or A New Survey of the West Indies*. El contenido del libro quedaba ampliamente explicado en su portada: "A journall of three thousands and three hundred miles within the main land of America.—Wherein is set forth his voyage from Spain to San Juan de Ulua and from thence to Jalapa, to Tlaxcala, the City of Angeles and forward to Mexico; with the description of that great city as it was in former times, and also at this present.—Likewise his journey from Mexico trough the Provinces of Chiapa, Guatemala, Vera Paz, Truxillo, Comayagua; with his abode twelve years about Guatemala and specially in the Indian towns of Mixco Petapa, Pinola, Amatitlan. — Also his strange and wonderful conversion and calling from those remote parts to his native countrey. With his return through the Province of Nicaragua and Costa Rica, to Nicoya, Panama, Portobelo, Cartagena and Havana, with divers ocurrents and dangers that did befall in the said journey.—Also A new and exact discovery of the Spanish navigation of those parts; and of their Dominios, Government, Religion, Forts, Castles, Ports, Havens, Commodities, fashions, behaviour of Spaniards, Priests and Friars, Blackmores, Mulatto's Mestizo's Indians and of their feasts and solemnities".

No podríamos fijar la fecha exacta en que Gage escribiera su libro, pues nunca hace mención de ello y lo que estamos en aptitud de decir, no pasan de ser meras suposiciones desprendidas del libro mismo y de la vida de su autor. No creo que al abandonar Europa haya llevado la intención de hacerlo; lo imprevisto de su viaje así lo hace suponer. Hemos visto que las Indias sólo atraieron detenidamente su atención ante la inesperada invitación de Fray Antonio Meléndez, que nunca despertaron primor-

dialmente su interés, de modo que es fácil concluir que escribir un libro sobre ellas tampoco fué al principio motivo de su cuidado.

*A New Survey of the West Indies*, fué surgiendo poco a poco al paso de las circunstancias; quizá haya tomado desde la iniciación de su aventura algunos apuntes sin más intención que la que se puede dar a unas simples notas de viaje, pero después, paralela a esa exaltación nacionalista que apoderóse de él ante la grandeza española, cuando vió a las Indias, como un bien perdido y las deseó para Inglaterra, fué surgiendo en él la idea de escribir el libro. A mi entender, fué tan sólo a la vista del poderío hispano cuando se apoderó de Gage el pensamiento de dar a conocer lo que veía, siempre bajo el mandato de un sentido utilitarista que lo hacía distinguir de entre todo, sólo aquello que podía ser provechoso para su patria.

Creo indudable que entre sus intenciones iniciales no se incluía la de escribir un libro; esta fué tomando cuerpo a través de los varios años que pasó en América. Al volver Gage a Inglaterra, si era ya un propósito firme dar a conocer la riqueza india y las posibilidades para apoderarse de ella y si tardó tiempo en hacerlo, se debió quizá a los momentos difíciles porque atravesaba su país cuando arribó a él.

El antiguo dominico debe haber dado forma a su *Relación* entre 1642 y 1648, mientras definía su posición en Inglaterra al amparo de su apostasia y su adhesión al Parlamento. Es indudable que en dicha obra entró la pluma del autor hasta el momento mismo de ser impresa, pues encontramos constantes alusiones que entonces resultaban de gran actualidad.

Independientemente de la consideración de su calidad literaria, *A New Survey of the West Indies*, es un libro ameno, cuya lectura no será jamás desagradable para quien sólo busque en ella un momento intrascendente de solaz; hay partes en la obra que podrían quedar catalogadas entre los ejemplos clásicos de la aventura, como por ejemplo aquella en la que Gage cuenta su travesía por Centro-América, etapa llena de acontecimientos rodeados con emoción novelesca, hechos que colocados en cualquier época y en cualquier parte constituirán siempre una narración grata para el común lector de viajes. Impresio-

nados sus sentidos por el paisaje, por el escenario natural, logra a veces descripciones ágiles en las que queda margen para que quien lee use su imaginación. Esto es si consideramos el libro nada más como el relato de un viaje; pero como obra histórica el juicio tiene que ser distinto. No son las noticias que aporta respecto a ceremonias, costumbres, hechos y fechas concretas, las que dan valor histórico a la *Relación*; entre estas noticias hay algunas a simple vista falsas, otras de segunda mano; así un estudio comparativo detenido de *A New Survey* y aquellas obras de las que se cree Gage tomó varios datos, como por ejemplo la traducción de Gomara hecha por Nichols, podría conducir a la identificación de la fuente de la cual provino la información en cada caso y del mismo modo se podría llegar a conocer el grado de veracidad de sus noticias comparándolas con documentos y obras de indudable historicidad. Ahora bien, tal trabajo pareceme además de cansado, inútil. Si se tratara de un libro considerado como indispensable para el conocimiento histórico de la época y lugares de que habla, descubrir una falsedad sería en todos aspectos importantísimo, pero siendo nula su consideración como tal, el asunto no reviste mayor interés. Sin embargo alguna vez el libro de Gage ha sido tomado en cuenta seriamente por algunos historiadores, como por ejemplo el Padre Andrés Cavo en *Los Tres siglos de México*. Bustamante, en las notas puestas a dicho libro, indentifica en varias ocasiones como fuente informativa la *Relación* de Gage y Bancroft alude constantemente a éste en su historia de Centro América; pero estos son casos excepcionales y *A New Survey* no puede ser tomada como fuente de la historia hispano-americana; su verdadero valor histórico radica simplemente en que siendo un libro que respondió al momento nos permite ver cuales eran las inquietudes de ese momento y además nos permite conocer los perfiles de la pintoresca personalidad del autor.

La *Nueva Relación de las Indias*, alcanzó un gran éxito, inigualado por ningún otro libro del mismo género. ¿Cuáles fueron las notas distintivas que hicieron del relato de Gage cosa tan sensacional y novedosa? Veamos como fueron otras narraciones hechas también por extranjeros para establecer puntos de com-

paración. No voy a referirme aquí a las noticias más o menos deshilvanadas de algunos piratas que en su condición de tales poco o nada deben haberse dado cuenta de la vida americana; ladrones del mar que no se metían en las tierras más allá de las costas y que cuando lo hicieron no fué ciertamente por su voluntad, sino como prisioneros.

Hackuyt incluyó en su colección de viajes (Londres.—1589) la relación de un inglés: Robert Tomson, que había vivido tranquilamente en la Nueva España alrededor de 1556(1). Sabemos de Tomson que había nacido en Andover, Hampshire, que en viaje comercial salió de Bristol en 1553, que un día llegó a las costas de la Nueva España y quien sabe por que azares en ella quedóse, se adentró en las tierras y en la capital del virreinato se dedicó a trabajar honradamente en calidad de servidor de un señor español y así habría permanecido en paz indefinidamente, quizá hasta que sintiera la incontenible nostalgia de la patria, quizá hasta su muerte; si un día no hubiera tenido el poco tacto de hablar de religión sosteniendo ciertos principios de la iglesia reformista. El resultado fué un tiempo de prisión en España y una condena a usar el sambenito tres años. Tomson había vivido en Nueva España la vida común de cualquier persona de poca importancia, tuvo la oportunidad, con absoluta tranquilidad y calma, sin sobresaltos ni preocupaciones, de conocer el ambiente novo-hispano de los primeros tiempos. Sin embargo, el pequeño relato que nos dejó no encierra nada que sea de positivo interés ni nada que demuestre que quien lo escribió poseía el grado de inteligencia necesario para traspasar los linderos de la más aplastante vulgaridad. La narración de Tomson tuvo un gran defecto: era llana, serena, exenta de odios y preferencias y sólo hay alguna exaltación en la admiración profunda que le causó la belleza del país: "good and sweet countrey, as any in the world and the farther you go, the goodlier

---

(1).—Tomson es el primer inglés que parece haber residido en México en aquella temprana fecha. Sin embargo, hay noticias de que estuvo precedido por un escocés llamado Thomas Blake a quien todavía le tocó palpar la agitación de las luchas de Conquista.



Thomas Gage recibiendo donativos según grabado de la edición alemana hecha en Leipzig en 1693

and sweeter the country is" (1). Sus palabras eran de aquellas que sólo pueden despertar un interés pasivo pero nunca uno dinámico; de aquellas por sí mismas incapaces de agitar las pasiones y sentimientos de quien las lee; habló de los frutos, de las flores y los animales y esto puede ser todo lo extraño e interesante que se quiera pero no tiene una importancia vital más que para unos cuantos: para el sabio o para el aficionado a coleccionar curiosidades.

Para que el relato de Tomson hubiera hecho época necesitaba haber conmovido con cualquier motivo a sus connacionales, haberlos agitado en cualquier forma, para bien o para mal. Tuvo la oportunidad de levantar una ola de indignación hablando de su captura y juicio inquisitorial, pero a ello se refirió en forma tal que da impresión de que el hecho fué algo muy natural, muy normal.

El relato de Tomson no tenía ciertamente las características para convertirse en el libro del momento, como tampoco las tuvo la otra obra que hemos escogido: *Narrative of a voyage to the West Indies and Mexico in the year 1599-1602* (Traducción inglesa.—Londres.—1859) escrita por el francés Samuel Champlain.

Champlain no fué viajero por placer o por comerciar, pues abandonó Europa con el propósito de establecer una colonia en Canadá y el relato que sobre las Indias dejó es tosco, hecho a grandes rasgos, verdaderas notas al vapor; se sintió igual que Tomson impresionado por la belleza del país: "It is impossible to see or desire a more beautiful country than this kingdom of New Spain". La relación abunda en narraciones de falsas ceremonias, habla de las fabulosas riquezas americanas y no deja de asentar ciertos embustes respecto al trato que la Inquisición daba a los indios. En Champlain encontramos un tímido anti-hispanismo: "Is Indian good natured people, and who much like the French nation, with whom they traffic as often as they can, but this is without the knowledge of the Spaniards"; pero su francesismo se mostró demasiado incipiente para contagiarlo a los

---

(1).—*An Englishman and the Mexican Inquisition.*—G. R. G. Conway.—México, 1927.

demás, demasiado débil para conmoverlos y el libro del francés, fué sólo un libro más sin trascendencia histórica.

Veamos ahora que tenía el libro de Gage que conmovió tanto los ánimos, qué había en él que lo hacía tan sensacional y qué decía que nadie en Europa se quedó sin leer.

*La Nueva Relación de las Indias*, alcanzó tal éxito por lo siguiente: por la condición especialísima en que el autor hizo el viaje; porque era un libro que respondía a las inquietudes de la época; porque fué presentado como contenedor de un gran descubrimiento; porque era una invitación incitante e insistente al goce de la riqueza americana.

Habían venido otros extranjeros a las Indias, pero ninguno en las condiciones especialísimas en que vino Gage a quien ahora vamos a ver no como lo que realmente fué sino como lo vió el mundo que le dió el espaldarazo de la popularidad.

Primero su salida de España lo rodeó de un cierto halo de astucia, pues había violado las leyes y burlado las vigilancias: "Que no pasen a las Indias religiosos extranjeros" (Libro I.—Título XXVIII.—Ley IX) "que se procure limpiar la tierra de extranjeros y gente sospechosa en cosas de la fé (Libro IX.—Título XXVII.—Ley IX) "Que procuren evitar las noticias que puedan adquirir y dar los enemigos mediante los extranjeros que viven en las Indias.—Considerando las noticias individuales que por no executarse las prohibiciones y ordenes dadas. . . . adquieran enemigos de nuestra corona del estado de cosas de aquellas provincias. . . . ordenamos y mandamos que reconozcan las dichas prohibiciones y ordenes y las guarden y cumplan precisa y puntualmente" (Libro IX.—Título XXVII.—Ley IX) (1). Como vemos el libro de Gage constituyó un ejemplo máximo de violación a la ley, era un verdadero atraco a España, pero sabemos bien como fueron premiados esta clase de atracos, a veces hasta con títulos nobiliarios y favores reales. Aquel fraile, atravesando montañas y valles en un viaje de maravilla, debe haber sido admirado muchas veces, pues las gentes tienen propensión a admirar a quien realiza algún esfuerzo aislado, ile-

(1).—*Recopilación de las Leyes de Indias*.—Madrid, 1756.

gal y osado y le dan en sus mentes caracteres de personaje legendario y a menudo hasta de héroe.

Gage no fué ni pirata, ni comerciante, ni el trotamundos que va y viene por donde lo llevan las olas o el viento; ante los ojos del mundo había venido nada menos que como misionero, es decir, en una condición de respetabilidad que además hacía pensar a cualquiera en la magnífica oportunidad que el inglés había tenido para conocer en sus más interesantes y profundos aspectos la vida indiana; Gage no era una personalidad extraordinaria, pero sí pintoresca; más respetable que un pirata, más preparado que un mercader, menos embustero, se suponía, que un español. De su inquieta persona y la forma en que realizó su viaje emanaba la primera característica que haría unánime la lectura de su libro; la segunda y más poderosa causa de esa aceptación fué que Gage encauzó los sentimientos e inquietudes de su país en aquel tiempo, en la intención política que dió a la *Relación*, intención política en el aspecto internacional y en el aspecto puramente nacional. La mente inglesa, con un concepto no del todo erróneo aunque sí terriblemente exagerado, veía en España "al enemigo hereditario de su nación" (1), y persuadidos los isleños desde hacía tiempo de que los españoles eran sus enemigos por naturaleza, no cesaban de manifestarles su odio y desearles todos los males y así Gage hizo el alma de su libro tocando el punto que era deseo vehemente y preocupación de los gobiernos y el pueblo inglés: molestar a España, debilitarla, acabar con ella.

En la política nacional tomó el lado de los Parlamentarios que eran por entonces el partido triunfante. En un país los anhelos y ambiciones políticas puramente internos, estrictamente nacionales, pueden dividir profundamente al pueblo, pero sus anhelos y ambiciones internacionales pueden coincidir por encima de sus dificultades interiores. Saltando los obstáculos nada más que domésticos, Inglaterra toda coincidía en odiar lo papista y lo español. "I shall think my time and pen happily employed if by what here I have written I may strengthen the perusers of

— — —  
(1).—Alfredo Stern.—*Reinado de Carlos I hasta la guerra civil*.—Barcelona.—1901.

this small volume against Popish superstition whether in England, other parts of Europe, Asia or America" (p. 401). Estas palabras de Gage serían suficientes para considerar a su libro como un monumento de católico-hispanofobia y semejante monumento tenía que ser recibido con beneplácito, máxime cuando carente de mesura, agitaba los ánimos y ponía al rojo los odios. ¿Que la religión romana era un conjunto de supersticiones e idolatrías? Gage lo afirmó con la autoridad de quien a ella perteneció largo tiempo. ¿Que los españoles eran bestiales e ignorantes? Gage lo aseguró con el conocimiento de quien entre ellos había vivido. ¿Que Inglaterra podía y debía ser la sucesora de España en el poderío mundial? Gage lo propaló con el aplomo de quien así lo había palpado. ¿Que las Indias no debían permanecer un momento más en manos españolas? Gage insistió sobre ello diciéndoles como podían quitárselas. Esto fué lo que todos vieron en la *Relación* del antiguo dominico, pero el éxito de esta tuvo un sostén más: fué presentada como portadora de un descubrimiento; recordemos que al detallarse lo que el libro contiene (Portada. Edición Londres 1648) se anuncia "A new and exact discovery of the Spanish Navigation to those parts; and of their dominions. . . .".

Gage tuvo para todos el valor de un auténtico descubridor y él mismo se presentó siempre como tal: "I shall offer no collections but such as shall arise from my own observations, which as much differ from what formerly hath been here-upon written" (Epistle dedicatory.—p. 2) "...and safely guided him back to relate to England the truth of what no other English eye did ever yet behold" (p. 110). Un libro que anunciaba tales cosas tenía que mover por lo menos la curiosidad.

*A New Survey of the West Indies*, encuadraba perfectamente en el moderno egoísmo. Hay en él un constante sentimiento nacionalista expresado en muy diversas formas: no perdió Gage jamás la noción de su extranjerismo, siempre estableció un claro límite entre él como inglés y todos los demás como no-ingleses; "I considered myself a guest and stranger in a strange house" (p. 42); se colocó y con él a su país, en un plano de superioridad en todos aspectos: "...knowing that the

Latin tongue is better grounded in England, than among the Spaniards" (p. 148): en ningún momento escatimó las demostraciones de preferencia para sus conciudadanos: estaba dotado de ese moderno carácter que hace sólo amar a los que han nacido dentro del mismo territorio, "I was bound to employ what parts God had bestowed upon me rather upon my countrymen than upon Indians and strangers" (p. 330).

Por último, en la *Relación de las Indias* Gage canalizaba uno de los más caros deseos de su patria en la constante e incitante invitación que a apoderarse de los dominios españoles hizo, usando siempre no un tono tímido o vacilante, sino audaz y definitivo: "To your Excellency therefore I offer a New World to be the subject of your future pains, valour and piety" (Epistle dedicatory.—p. 2) y después una pregunta que es toque al amor propio y un llamado a la acción: "why should my countrymen the English be debarred from making use of that which God from all beginning no question did ordain for the benefit of mankind?" (Epistle dedicatory.—p. 4).

A *New Survey* era un llamado constante a la codicia, un llamado continuo a la ambición, usando para ello descripciones de enormes riquezas y haciendo explicaciones de como apoderarse de ellas; "...jewels belonging to the saints, and crowns of gold and silver, and tabernacles of gold and crystal to carry about their sacrament in procession, all which would mount to the worth of a reasonable mine of silver and would be a rich prey...." (p. 89) Aseguró al mundo cuán fácil era apoderarse de todo: "...they would there find no resistance but from thence would find an open and easy road over all the country" (p. 125); hay tantas citas respecto a lo indefenso del continente, como páginas tiene el libro. Gage, como todos los ingleses, no podía olvidar a Raleigh y a Drake y los recuerdos de estos personajes eran como inspiradores de la idea de atacar las Indias. Además deben haber ayudado a robustecer esa idea las múltiples piraterías que con más o menos éxito tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XVII: la del príncipe de Nassau a Acapulco en 1624, la de Pedro Hein a Florida en 1628, la de Pata de Palo a Campeche en 1633 etc.

Su amplio sentido nacionalista y su profundo anti-hispanismo hicieron de *A New Survey of the West Indies* un libro en el que palpitaban las inquietudes de su tiempo, de aquel tiempo en el que ocupaban el trono de la atención pública, mil tenebrosos cuentos que impulsados con toda la fuerza de la maldad y la ceguera del odio, formaron la Leyenda Negra.

LA LEYENDA NEGRA Y  
LA LEYENDA BLANCA  
ENRIQUECIDAS Y DIFUN-  
DIDAS A TRAVES DE LA  
RELACION DE LAS INDIAS

**L**a indiscutible hegemonía española nacida en el XVI, sin parangón en la historia, hizo que se concertaran mil pasiones contra la península mediterránea y al calor de la incomprensión, la envidia y el odio, surgió una serie de mentiras que mancharon la reputación de España, una leyenda negra que ha recorrido tierras y siglos, la más grande calumnia de la historia. Hay quien afirma que la Leyenda Negra no existió jamás, pero entonces ¿qué son todos esos injustificados ataques lanzados a España? ¿Qué son todos esos dardos envenenados tirados al prestigio de sus instituciones? ¿Qué son todos los calificativos hirientes aumentados al enunciado de sus grandes obras? ¿Qué son, sino la Leyenda Negra?

La existencia de la Leyenda Negra es incuestionable y queda demostrada ante dos imposibilidades: primera, la de negar que esos ataques han sido lanzados; y segunda, la de probar que están apoyados en verdaderos hechos históricos. En cuanto al primer punto, a nadie escapa que si los pueblos coleccionaran los epítetos despectivos y juiciosos desfavorables que les han sido enderezados, la más rica colección de la historia pertenecería a España; respecto al segundo punto, bien podemos decir que entre todos los argumentos presentados por quienes encuentran justificación histórica a dichos ataques, no hay uno que presente en forma incuestionable caracteres de verdadera prueba histórica. Es fácil verificar esta afirmación mediante el más elemental conocimiento de la historia de España y sus dominios. Para robustecer el juicio de que la Leyenda Negra existe, tenemos una prueba más, aunque no propiamente histórica, pues no pertenece al pasado: las falsedades que propaló la Leyenda, aún viven entre nosotros, y no hay más que ver como se admira más a Bartolomé de las Casas que a Hernán Cortés y como se con-

cede mayor respeto histórico a Francis Drake que a Pedro de Alvarado. La Leyenda Negra no se ha extinguido, podríamos hacer mil citas para corroborarlo.

La Leyenda Negra nació al amparo de ambiciones mezquinas y de miopías espirituales; su causa indirecta fué ese secular conflicto engendrado en el diferente acaecer histórico de España y el resto del Continente, principalmente Inglaterra.

Hemos hablado ya de una relación de desequilibrio que tuvo como consecuencia la más profunda incomprensión. Las nuevas nacionalidades de la Edad Moderna, las mentes alimentadas en el espíritu sectarista que generó los cismas no entendían a España y todo hubiera estado menos mal si esa incomprensión secular no hubiera trascendido más allá de ciertos límites, pero a esta causa indirecta se unió algo más que constituye la causa directa de la Leyenda Negra: envidia y odio, motivos muy humanos si consideramos al hombre presa fácil de las pasiones, pero poco humanos si lo consideramos como único ser viviente capaz de contener valores. La labor de explicar porque nació la Leyenda, es tan sencilla como uno mismo pretenda; no tenemos que rompernos mucho la cabeza para entender que fué el fruto de una mala pasión, de envidia que la grandeza ajena produce cuando se está poseído de egoísmo agudo y ya sabemos cuán grande fué éste en los albores de la modernidad. Uno de los más enormes frutos que ha dado la pérdida de la conciencia cristiana, antítesis perfecta de la más elemental caridad, uno de los pecados más grandes que ha cometido el mundo, es la Leyenda Negra.

América estaba lejos y España cuidó de ella celosamente; ni Cipango, ni Catay, ni nada fué jamás como el Imperio español motivo de tan entretejidas fantasías; las Indias eran campo propicio sobre el que dejar correr la imaginación. Ocultas en los confines del mar despertaron en las mentes mil inquietudes. La idea de América en la mente europea fué evolucionando. Primero, a raíz del descubrimiento hecho por el Almirante, América fué una visión edénica, tierras fértiles, grandiosa exuberancia, muestra de la prodigalidad divina; pero la impresión de paisaje paradisiaco pasó cuando ante los ojos de todos apareció América como algo más que unas islillas demasiado hermosas y se perfiló tras ellas la silueta de un enorme continente, surgien-

do entonces una honda preocupación, duda terrible que cubrió todo el nuevo mundo con una gigantesca interrogación: ¿eran las recién halladas tierras de la misma naturaleza que las ya conocidas? ¿Podrían ser incluidas dentro de la misma condición humana que Europa y Oriente? La angustia de la duda llama O' Gorman (1) a esa inquietud respecto a la naturaleza del mundo nuevo, pero los hechos mismos desvanecieron la duda: aquella tierra era fértil y daba frutos y daba flores; a veces era rebelde y lo negaba todo; había ríos y pájaros y se sentía frío y calor, las montañas eran azules a distancia y caía agua del cielo sobre las llanuras y los valles; había ¡hombres! hombres que sufrían y gozaban y morían y mataban; que creían en Quetzalcóatl o en Huaricocha, pero creían; paganos, sí, pero con la posibilidad de dejar de serlo y aumentar las huestes de la verdadera fe; como buenos europeos quizá juzgaron todo en un grado de inferioridad, más ya no de diferencia esencial. Pero América enviaba barcos cargados de plata, tanta que corría el cuento de que se podrían cubrir las calles con ella. Europa empezó a sentirse molestá, empezó a gritar la injusticia de que ese continente perteneciera sólo a España y a la inquietud intelectual de la duda sucedió el drama vulgar de la envidia y la codicia.

Realizada la conquista y extendida la colonización por áreas enormes, se palpan los frutos de aquel mundo y ¡como se hace poderoso Carlos VI! Todos envidiaron al César, la grandeza de España hirió los orgullos nacionales; plugo a Dios que las Indias pertenecieran al pueblo que perseveraba en la vieja fe y así se reunieron en España los atributos que chocaban con el carácter del momento. España, sinónimo de católico, molestaba a los disidentes; la perseverancia e intolerancia religiosas era cosa que no cabía entre los cismáticos; España, sinónimo de poderío mundial, molestaba a los nacionalistas; su grandeza, aumentada con el descubrimiento de América, encendía la envidia de todos aquellos que habían empezado a sentir el culto a la nación. De haber sido posible, estos sentimientos habríanse desahogado en otra forma, quizá en una lucha armada por la posesión de In-

---

(1).—*Fundamentos de la historia de América.*—México.—1943.

días, pero nadie podía hacerlo; si hubiera existido enemigo a su altura, España habría tenido que batallar con indios y con europeos. Podemos estar seguros de que si América hubiera sido un desierto inclemente y miserable, Europa se habría callado, y hasta quizá habría dado muestras de condolencia por si alguna pérdida hubiera ocasionado tal descubrimiento.

Así pues, América fué primero una visión edénica, luego una interrogación y por fin blanco de la ambición y la envidia. Hemos de hacer una aclaración: la sombría fábula no envolvió a las Indias a secas, sino a las Indias, posesión española.

La Leyenda Negra no tuvo un creador concreto, no nació como doctrina política o teoría científica de determinado cerebro; fué consecuencia indirecta de un conflicto secular y directa del odio de los reformados y la envidia de los modernos nacionalismos.

Todos pretendían herir a España, pero había que hacerlo en el propio corazón, en el alma misma y ésta, que duda cabe, radicaba en la religión en la que estaba fincado su ser, por lo que la mejor manera de dañarla era atacarla en el aspecto religioso; pero no se conformaron con hacerlo directamente sobre el clero, sobre el dogma y el culto, sino fueron más a fondo, lanzaron sus dardos profundamente, sobre los propios sentimientos de aquel pueblo que se identificaba con católico, sobre su espíritu alimentado y formado en la herida y abandonada fe, sobre su corazón nutrido en las enseñanzas del viejo cristianismo; sí, hasta allí se llegó mediante una sola palabra: crueldad, esta palabra hacía pensar en los españoles como la negación absoluta de la caridad; añadida como calificativo a su conducta, ponía en ridículo a su moral; las acciones que la palabra sugería eran contrarias a las normas de su religión y daban a ésta por lo tanto, matiz de falsedad. La crueldad de los españoles fué el grito de batalla de todos sus enemigos; la crueldad de los españoles fué arma esgrimida con furia y tenacidad por todos aquellos reformados que en su extravío hacían esfuerzos para justificar el abandono de la antigua fe.

El principal objetivo al que se enfocó la Leyenda Negra fué siempre la crueldad manifestada en todos sus aspectos: mental, moral y físico; la tenebrosa fábula se bifurcaba: por un lado

iba directamente a España y por el otro allende el Océano hacia las Indias. En el aspecto europeo, el blanco de los ataques fué, ya lo dije, la religión y más concretamente algunas instituciones creadas a su amparo, como la Inquisición y ciertas órdenes religiosas; inútil es insistir en lo que no sólo en las mentes de entonces, sino hoy mismo significa la palabra inquisición; se criticaron a ésta, más que nada, sus procedimientos siempre juzgados inhumanos, crueles. (Las críticas respecto a la consideración del Santo Tribunal como traba a las libertades del hombre, son posteriores, plenamente modernas, pues tales conceptos no tenían sitio en aquel entonces naturalmente). Al punto de la crueldad se dirigió también la Leyenda en su fase ultramarina y las Indias llegaron a imaginarse como cueva aladinesca tiranizada por aventureros fanáticos. Nadie discute que los españoles no hayan cometido excesos, todos los que semejante conquista podía involucrar; pero lo que sí se discute es que los hayan tenido como modelos a semejanza de los cuales normar sus actos. España era odiada y acciones que no pueden tener más calificativo que el de errores personales, fueron infladas hasta darles magnitud de empresas españolas, ¡Tremenda arbitrariedad!

A la vaguedad e impresión que respecto al alcance de la crueldad española pudo haberse tenido en un principio, sucedió un concepto definitivo y firme basado en la unidad de medida que proporcionara el exaltado obispo de Chiapas en su desmedido afán indigenista. Bartolomé de las Casas hizo que el pensamiento negro que Europa tenía de España y sus dominios tomara carta de veracidad; no fué el creador, pero sí el impulsor mayor de la Leyenda Negra a través de su famosa *Brevisima Destrucción de las Indias*. Después de ésta fué campeona en la difusión e impulso de la Leyenda Negra la *Relación* de Thomas Gage. Se multiplicaron los escritos con un fin tendenciosamente anti-hispano y circularon con una profusión digna de mejor causa; pero son los dos antes mencionados, sin lugar a duda, los relatos príncipes de la Leyenda. Móviles y fines distintos los de ambas obras, personajes sin más punto de contacto que el de pertenecer a la orden de Santo Domingo sus autores y sin embargo, en

la realidad histórica, el perjuicio que causaron fué de la misma magnitud y de la misma índole.

Si Bartolomé de las Casas al proponerse hacer ver los errores de la administración española hubiera previsto los resultados de su funesta tenacidad, quizá habría cambiado su proceder; aquel espíritu ávido de movimiento, aquella fogosa personalidad, aquella inquietud irrefrenable, se desbordaron por el mundo en forma de terribles acusaciones, de juicios tremendos que satisficieron no pocos odios y exaltaron no pocas indiferencias. El obispo deshizo en sus manos la dominación española, la hizo añicos ante los ojos del mundo; para él nada fué bueno, su crítica fué exclusivamente destructiva, violenta sin dejar margen a una posibilidad de reconstrucción; a través de la *Brevisima* fué bien conocida la bestial naturaleza de los españoles y la angelical de los indios. Su condición de español fué el primer paso hacia la general aceptación de su libro, pues se supuso que nadie lanzaría tan duros cargos a sus compatriotas nada más porque sí; su sitio en la jerarquía eclesiástica, daba respetabilidad a sus palabras. Por ahora Bartolomé de las Casas no nos interesa más que como difusor de la Leyenda Negra, así que desatendiéndonos de sus otros dignísimos aspectos, no nos queda más remedio que considerarlo como el autor de uno de los mayores desacatos de la historia, que eso y no otra cosa es la *Brevisima*.

Rómulo D. Carbia en su libro *Historia de la Leyenda Negra Hispano-americana* (1) se ocupa con detenimiento y todo éxito del estudio de la *Brevisima* y su autor, nos dice que "la historiografía europea de los siglos XVII y XVIII sufrió la influencia de cuanto él escribiera en su libelo". En varios idiomas, alterando los títulos para dar mayor énfasis a los horrores que contenía y evidenciando el propósito que la llevaba a la imprenta, una y otra y muchas veces salió a la luz el relato del dominico español.

Como tres grandes ejemplos de difusores de la Leyenda Negra, cita Carbia a Laet, Coreal y Gage; Laet, autor de *His-*

---

(1).—Buenos Aires.—1943

*toire du Nouveau Monde ou description des Indes Occidentales*; Coreal, español de dudosa existencia cuyo nombre figura en relatos de viajes famosos por su nefasta influencia en el prestigio hispano. A Thomas Gage, el autor sudamericano (1) da mucho menos importancia de la que realmente tiene; la producción literaria del XVII fué abundante en relatos de viajes, crónicas, panfletos etc, dedicados a la difusión de la fábula, pero sin temor podemos afirmar que el primero y más importante de esos relatos fué el del Padre Las Casas y después el de Thomas Gage, del que Carbia sólo asienta que fué gran difusor de la Leyenda, sin entrar en más detalles y los pocos datos biográficos que del personaje aporta, son inexplicablemente erróneos; nos dice por ejemplo que nació en Irlanda, y hemos afirmado ya que el lugar del nacimiento de Gage, no se presta a dudas por ningún motivo; después afirma que éste llegó a América cuando contaba unos doce años y eran veinticinco los que el inglés tenía cuando pasó a las Indias.

Tenemos que admitir que un poco desafortunado anduvo el Doctor Carbia en sus investigaciones sobre Gage; sólo llegaron a su conocimiento cinco ediciones de la *Relación*, cuando se hicieron más de quince.

Los alcances de la influencia de *A New Survey of the West Indies* a la Leyenda Negra fueron, sin hipérbole, inconmensurables. Gage tuvo ese prestigio de testigo presencial que la gente da siempre a los viajeros; además su viaje no había sido rápido, sino su larga y pacífica estancia en las Indias, hacían pensar en una observación profunda y detenida.

— — —

(1).—Si aludo constantemente a Rómulo D. Carbia es porque se trata del autor del único trabajo profundo y extenso acerca de la Leyenda Negra a pesar de la estimable contribución que al asunto han prestado Julián Juderías en primer lugar y después Lummis, Bayle, Gaylord, Pereyra, Blanco Fombona, etc. Carbia nos dice que dedicó al tema los más sazonados años de su vida y en verdad sólo años en ese punto pueden producir tal fruto.

Gage se refirió constantemente y con saña el punto objetivo principal de la Leyenda: la crueldad, falta de caridad y sentido humanitario de los españoles. El que el inglés confiese haber encontrado un rasgo de piedad entre los peninsulares, uno solo, hizo que se afirmara su calificativo de crueles, porque el hombre que realiza una acción buena tiene la posibilidad de realizar más y si no lo hace, a nada puede atribuirse más que a maldad. ¿Qué clase de hombre es aquel que en toda su vida ha hecho solamente un acto en el que juzgue a su prójimo como tal? "In nothing I ever perceived the Spaniards merciful and indulgent unto the Indians, but in this, that if an Indian be very weak poor and sickly and not able to work, or three score and ten years of age, he is freed from paying any tribute" (p. 252). Esta muestra de indulgencia de los españoles es la única que él confiesa expresamente; pero sin pretenderlo por supuesto, nos ha dado otras muchas (ver Capítulo IX).

Gage, pues, en su *Relación* corroboró y difundió el tan traído y llevado cuento de la crueldad; pero no fué esto su mayor y mejor aportación a la Leyenda Negra y en su libro, a los ya conocidísimos adjetivos aplicados a los españoles: asesinos, ladrones, fanáticos e idólatras, se añadieron otros muchos que convertían a los despiadados hijos de España en los cerebros y los corazones más pobres de la Humanidad.

Eran descuidados: "and the carelessness of the Spaniards here is to be wondered at..." (pág. 121); inmorales, irresponsables y perjuros: "here and wheresoever further we travelled, we still found in the priests and friars looseness of life and their ways of their profession sworn to by a solemn vow and covenant" (pág. 40); idiotas: "any small reason soon tries and tires their weak brain" (pág. 152); vanidosos: "both men and women are excessive in their apparel, using more silks than tuffs and cloth" (pág. 85); ignorantes: "this his ignorance which seemed much like unto that of the friars who entered America with Cortes, and increased after the Conquest daily more in number..." (pág. 277); cobardes: "they have most cowardly spirits for war" (pág. 159); en síntesis: que los españoles y sus descendientes eran un fracaso como creación humana de la Divinidad.

Gage trata de demostrar siempre desorganización y descuido en la administración de las colonias, haciendo hincapié en la falta de defensas militares. El inglés con un sentido más utilitarista que el de su antecesor compañero de Orden, el Padre Las Casas, hace menos caso del número de manos que cortaron los españoles a los indios, para hablar más del número de cañones que guardaban los puertos. Al referirse siempre a la vida de holganza y disipación que se desarrollaba en las colonias, propaló la idea del abandono espiritual y material de las Indias, donde todo, desde la seguridad personal hasta la salvación del alma, eran poco o nada cuidados. Y esta manera de juzgar aumentó el daño que se había hecho a España, porque empezó a tomar cuerpo la idea de entrometerse en los asuntos políticos y administrativos de América, pues todos se sentían protectores hacia cosa tan abandonada. Difundió la idea de que los americanos anhelaban la tutela de otro país: "I have heard them say often who have professed more religion and fear of God they verily thought God would destroy that city and give up the country into the power of some other nation" (pag. 87). Posteriormente el odio hacia España, que de pasivo en un principio habíase tornado activísimo, quedó demostrado sólidamente en una desleal competencia, porque se hizo a hurtadillas.

Con Gage se tuvo ya una fuente a la que acudir en demanda del dato que demostrara lo injusta que había sido la posesión de América por España. El libro todo del inglés fué una leyenda negra; mentira sobre mentira, pero aceptadas como lo fueron las del Padre Las Casas, robustecieron la fábula de la crueldad y la divulgaron por todas partes. Además, y esto es lo más importante, el libro de Gage enriqueció insospechadamente la Leyenda aportando un rico capítulo con los datos que proporcionó, según hemos visto, respecto a la calidad moral, intelectual, física, etc., de los dueños de las Indias y de los habitantes de ellas.

Al denigrar al enemigo y para establecer punto de comparación se exaltaban los propios atributos haciendo que paralela a la Leyenda Negra apareciera otra, pero esta vez blanca, el nuevo cuento de los anglosajones, cuyas instituciones, costumbres,

creencias, todo fué desde entonces circundado con la aureola de un prestigio incuestionable y con una habilidad digna de toda admiración se logró hacer unánime la aceptación de las insuperables excelencias de los enemigos de España y en el fondo quien sabe si estos hayan creído en aquellas, pero lo cierto es que se las hicieron creer al mundo.

Gage en todo su libro hace ver lo beneficiado que hubiera resultado el mundo si Inglaterra y no España hubiera sido la dueña de América. Insistió constantemente sobre lo poco dignos que de las riquezas indianas eran los españoles y naturalmente sobre lo bien que otra nación (él no podía haber pensado más que en Inglaterra) los habría empleado: "...reasonable mine of silver and would be a richa prey for any nation that could make better use of wealth and riches" (p. 89). Si la idea de la bendición que sería la posesión de las Indias por los ingleses, no hubiera trascendido más allá de las costas de la isla podríamos hablar de un orgullo nacional o de una moderna vanidad patriótica, pero sí trascendió y rodó por todos los ámbitos del globo formándose una Leyenda Blanca tan enorme, falsa y difundida como aquella otra Negra que tanto mal hiciera al prestigio español.

Hacia mucho que los isleños creían que su Inglaterra era inmejorable; odiaban desde lejanísimos días a España y les alegraba que los corsarios ingleses despojaran a los barcos de la enemiga; el ruido de las olas por todas partes, desde días lejanos los había hecho anhelar lanzarse por todos los mares, pero lo que quizá no sabían es que en otros continentes a través de los Océanos eran esperados con ansiedad. Esto se los dijo Gage y con ello satisfizo su insular vanidad haciéndoles ver cuán grandes eran y cuán grandes podían ser en comparación con aquellos fatuos peninsulares dueños del más grande imperio del mundo; Gage difundió por todas partes la idea de la felicidad que cualquiera otra nación podría proporcionar a las víctimas del yugo hispano: "these (refiérese a un grupo de negros fugitivos) have often said that the chief cause of their flying to those mountains is to be in a readiness to join with the English or Hol-

landers if ever they land in that Gulf, for they know, from them they may enjoy that liberty which the Spaniards will never grant unto them" (p. 209). ¡Que antigua es la molesta manía de sentirse libertadores de hombres!

En el libro de Thomas Gage iba gran dosis de vigor a la Leyenda Negra y no despreciable cantidad de vida a la Leyenda Blanca. No hay en esto exageración y es fácil probar la magnitud de la influencia de la *Relación de las Indias Occidentales* haciendo un resumen brevisimo de las ediciones que alcanzó.

A NEW SURVEY OF  
THE WEST INDIES  
Y SUS EDICIONES

**T**oda Europa conoció la *Relación* de Thomas Gage. Circuló profusamente durante la segunda mitad del siglo XVII y primera del XVIII, conoció los giros de lenguas extrañas y le dispensaron su atención estadistas prominentes.

Las sencillas modificaciones formales, las casi nulas modificaciones de fondo que sufrió el libro a través de sus varias ediciones, nos dan una clave para conocer el propósito que animó a realizar cada una de ellas; las leyendas de sus portadas, sus dedicatorias, las omisiones de ciertos capítulos, etc., nos hablan de la intención y el interés que cada edición tuvo. Haré breve mención de ellas agrupándolas no en orden cronológico, sino según el lugar de cuyas prensas salieron (1).

Desde luego que Londres tenía que ser diligente en la difusión de tan sensacional libro inglés. La primera edición se hizo en 1648, la segunda en 1655, impresas por R. Cortes; en ambas la dedicatoria fué "To His Excellency Sir Thomas Fairfax, Captain-General of the Parliament's Army"; y como vivía aun el autor cuando fueron publicadas, conservaron todos los capítulos, —veintidós,— tal como aquel los escribiera; posteriormente muerto ya Gage se suprimió el último: "Shewing how and for what causes after I arrived in England I took yet another journey to Rome and other parts Italy and returned again to settle wyselfe in this country". Este capítulo sólo vuelve a aparecer en la *Relación* hasta 1928, pero en 1712 fué impreso en Londres

— — —  
(1).—Casi todas las ediciones del libro de Gage son raras; los ejemplares de algunas son contados en el mundo. En México la más conocida es la versión española hecha en Paris en 1838. Tal vez existan otras ediciones aparte de las que yo mencionaré pero me concreto a hablar exclusivamente de las que he tenido en mis manos.

formando un folletito aparte bajo el título de "Some Remarkable Passages relating to Archbishop Laud, particularly of his affection to the Church of Rome".

Thomas Chaloner (1) escribió un poema, que bajo el encabezado de "Upon this worthy work of his most worthy friend", apareció en estas dos primeras ediciones londinenses; el poema de Chaloner daba énfasis al carácter de descubrimiento que se atribuyó al libro y enriquecía la falsa idea que Europa tenía de América española:

"To lands enrich'd with gold, with pearls and gems,  
But above all where many thousands stay  
Of wronged Indians, whom you shall set free  
From Spanish yoke and Rome's idolatry".

La edición de 1655 fué adornada con los siguientes mapas: *Americae descript The Ylandes of the West Indies; Terra Firme et Novum regnum granatense et Papajan; Hispania Nova*; se leía en la portada que había sido aumentada por el autor, pero en realidad el texto es idéntico al de 1648 y sólo se mejoró con una fe de erratas.

Y siguieron apareciendo ediciones en Londres: 1677, en el reinado de Jacobo II; 1699, en el reinado de Guillermo III; 1702, 1711, en el reinado de Ana. Restaurado el gobierno real la dedicatoria a Sir Thomas Fairfax perdió su objeto y fué sustituida por otra más comercial y desde luego menos comprometedora: "To the Reader". Un solo mapa orna las cuatro ediciones: *A New Mapp of the Empire of Mexico describing the Continent to the Istmus of Panama together with all the Islands in the North Sea*. Desaparecido el autor, el poema que Chaloner le dedicara con carácter estrictamente personal, fué eliminado, a la vez que se aumentaba un detallado índice de las materias tratadas en cada capítulo.

— — —  
(1).—*Político inglés (1595-1661), personaje prominente en la guerra civil; su parlamentarismo exaltado lo llevó a ser uno de los que emitieran el terrible juicio en contra de Carlos I y en la Restauración tuvo que refugiarse en los Países Bajos. Escribió entre otras cosas: Resolves concerning the disposell of the person of the King.—Londres.—1646; A Speech containing a plea for monarchy.—Londres.—1646. etc.*

NOUVELLE  
**RELATION,**

**CONTENANT**  
LES VOYAGES DE THOMAS GAGE  
dans la Nouvelle Espagne, les diverses  
aventures; & son retour par la Province  
de Nicaragua, jusques à la Havane.

*AVEC* *de la* *Partie*  
LA DESCRIPTION DE LA VILLE  
de Mexique telle qu'elle estoit autrefois,  
& comme elle est à present.

**ENSEMBLE UNE DESCRIPTION**  
exacte des Terres & Provinces que possèdent les  
Espagnols en toute l'Amérique, de la forme de  
leur gouvernement Ecclesiastique & Politique,  
de leur Commerce, de leurs Mœurs, & de celles  
des Criolles, des Metifs, des Mulatres, des  
Indiens, & des Negres. Et un Traité de la  
Langue Poconchi ou Pocomane.

Dedié à Monseigneur COLBERT Secrétaire d'Etat.

*Le tout traduit de l'Anglois, par le sieur*  
BEAULIEU HUES ONDEL.

**PREMIERE PARTIE**

1677

A PARIS,

Chez CERVAIN CHEZIER, au Palais, sur les degrez en  
montant pour aller à la Sainte Chapelle au Voyageur.

M. DC. LXXVI.

**AVEC PRIVILEGE DU ROY.**



Los tres primeros capítulos de estas seis ediciones inglesas fueron omitidos sin excepción en todas las demás; dichos capítulos son: "I.—How Rome doth yearly visit the American and Assian kingdoms; II.—Shewing that the Indians wealth under a pretence of their conversion had corrupted the hearts of poor begging fryers with strife, hatred and ambition; III.—Shewing the manner of the missions of fryers and jesuites to the Indies" Todos los ataques que se lanzaron a la Iglesia cuando el gran cisma cristiano, aparecen en esos capítulos saturados del anti-jesuitismo y anti-papismo más radicales que no fueron incluidos en ninguna otra edición, quizá por deseos de concretarse exclusivamente a la materia del viaje, quizá por falta de esa virulencia anti-católica, quizá por elemental diplomacia.

En las seis ediciones inglesas que he mencionado fueron incluidos al final algunos rudimentos de la lengua indígena llamada Poconchí o Pocomán (ver Capítulo siguiente).

En 1928 se publica la *Relación* por última vez en Londres, en plena época contemporánea y obvio es decir que ésta publicación está exenta del interés político de sus primeros años. Aunque con algunas modificaciones en la división de capítulos y algunas omisiones de poca importancia, lo medular de la obra se ha respetado, dándole tan sólo una vestidura moderna; se reproduce en ella la dedicatoria a Fairfax y contiene al final un útil índice alfabético. Está adornada con ilustraciones tomadas de las ediciones alemana y holandesas y con mapas de la inglesa de 1655. Enorme valor adquiere el libro con la Introducción escrita por el Profesor A. P. Newton, de la Universidad de Londres, porque dicha Introducción nos da una visión completísima de nuestro personaje, de su tiempo, de su familia, de su patria, etc.; la lectura de las palabras del Profesor Newton llena de satisfacción, pues cumple con creces el objeto que conduce a ella, y esas palabras representan un alto porcentaje en nuestro conocimiento de Gage. Esta edición 1928 forma parte de una colección que bajo el título de *The Broadway Travellers* ha agrupado

relatos de interés nunca en descenso como el de Bernal Díaz del Castillo, las Cartas de Cortés, los viajes de Marco Polo, etc.

En Europa continental, cuando Colbert daba matices de gran estado moderno a Francia y era uno de los elementos que dignificaban el gobierno del Rey Sol, también se concedió interés a la *Relación de las Indias*. Colbert ansiaba un poder colonial; el gran hombre de estado dirigía sus ojos hacia el mundo que estaba allende el mar; así merced a la inquietud del ministro francés respecto a la lejana América y a esa visión amplísima que lo hacía pensar en una gran red comercial francesa y poseído —¿por qué hemos de dudarlo?— de la envidia que España provocaba, hizo que las palabras de Gage pasaran al lenguaje de la antigua Galia y París conoció el relato del inglés bajo el título de *Nouvelle Relation contenant les voyages de Thomas Gage dans la Nouvelle Espagne. Ses diverses aventures et son retour par la province de Nicaragua jusques a la Habana*. Esta primera edición francesa apareció en 1676, impresa con privilegio del rey, traducida y dedicada a Monseigneur Colbert, por De Beaulieu Hües O'Neil (1), fué incluida la dedicatoria a Fairfax en la que Gage había hecho tan maravillosos ofrecimientos, y tanto en el prefacio como en la dedicatoria a Colbert es patente la causa que movió a interés por la obra: "pouvant contribuer a l'establissement des colonies et donner beaucoup de lumière pour le commerce de ces pays". La existencia de un volumen fechado 1677, me permite creer en una reimpresión de esta traducción francesa.

En 1696 apareció nuevamente el relato de Gage en París, pero se trata tan sólo de un abreviado resumen que bajo en título de *Relation du Mexique ou de la Nouvelle Espagne*, incluyó su traductor Melchisedec Thevenot en un volumen cuya primera parte intitulada *Histoire de l'empire mexicain representé par*

---

(1).—Newton (Introducción a la edición 1928 de Londres) nos dice que la traducción al francés fué hecha por un M. de Carcavi; sin embargo en la *Nouvelle Relation*, Beaulieu Hues O'Neil aparece como el traductor.

*Nieuwe ende seer naeuwkeurige*

# R E Y S E

Door de Spaensche WEST-INDIEN

V A N

## THOMAS GAGE;

Met seer curieuse soo Land-kaerten als Historische Figuren verciert ende met twee Registers voorsien.

*Overgeset door*

H. V. Q.

Den Tweeden Druk.



AMSTERDAM,

By WILLEM DE COUP, WILLEM LAMSVELT, PHILIP  
VERBEEK en JOHANNES LAMSVELT,  
Boekverkoopers. Anno 1700.

figures, la forma parte de un códice y una breve explicación. (1).

De París salió también la única versión en español que se ha hecho de la *Relación de las Indias*, apareció en 1838 dividida en dos volúmenes, se alteró la división de capítulos para hacer su lectura cómoda y fácil. La traducción es buena sin excelencias; se conservó en lo posible el estilo del autor y el paso de un idioma a otro no le quitó el peculiar sabor que aquel le diera.

Desde Felipe II, tan español como flamenco su padre, los Países Bajos presentaron a la corona graves problemas. Esa parte de Europa ciertamente alejada de la Península y expuesta a las influencias de Francia, de Alemania y de Inglaterra, no tenía por qué escapar a las corrientes nacionalistas que traía la Edad Moderna y a los embates del sectarismo religioso; así, unos por reformados y otros por nacionales, hicieron de los Países Bajos un foco de anti-hispanismo y no desaprovecharon jamás la oportunidad de demostrarlo, engrandecerlo y justificarlo. Las imprentas que tantas veces estamparon el relato del Padre Las Casas y otros muchos que como el del Obispo de Chiapas eran arma de fuerza en contra de España, la poderosa enemiga, no podían ver con indiferencia un relato que como el de Gage era tesoro inapreciable para su magnífica bibliografía de odio.

Muchas ediciones se hicieron en Amsterdam en francés; han llegado a mi conocimiento las siguientes: 1694, 1695, 1699, 1720, 1721; todas ellas son absolutamente iguales; constan de dos tomos, la dedicatoria es a "Monseigneur de Witsen, Ancien

---

(1).— En 1663 se había concedido un permiso para imprimir la *Relación* a Girard Garnier: "Par Grace et privilege du Roy donné á Paris de 18 Fevrier 1663.—Il est permis a Girard Garnier de faire imprimer la Relation du Mexique par Thomas Gage..."; pero ésta impresión no se llegó a realizar, ignoro los motivos. Newton (*id.*) afirma que la versión que iba a ser usada por Garnier es la que Thevenot incluyó en su colección bajo el título ya mencionado de: *Relation du Mexique et de la Nouvelle Espagne*. Parece que hay en esto un error, pues podemos asegurar que el relato de Gage no se editó en Francia sino hasta 1676 a instancias de Colbert.

Bourguemaistre et senateur de la Ville d'Amsterdam et cy devant Ambassadeur des etats generaux vers leurs Majestez Britaniques"; en ellas, como en las de París, no se ha incluido la Gramática Poconchi, pero en cambio fueron aumentados un buen número de grabados y mapas; entre aquellos recuerdo: Sorpresa de los indios en Guadalupe; Sacrificio en un teocali; Un motín en Palacio; Entierro del rey de Michoacán; Feria de Portobelo, etc.; entre los mapas: Audiencia de México, Audiencia de Guatemala, etc.

Respecto a los grabados diré que me causan extrañeza, no por lo convencionales (como ese extraño Palacio virreinal de la Nueva España, con techos de dos aguas y chimeneas de casa nórdica) que de sobra sabemos como lo son esa clase de grabados, sino por lo moderados. La ocasión era tan propicia para usar horrendas ilustraciones, que aun no entiendo como es que fué desperdiciada o tal vez las imaginaciones estaban agotadas después de haber ilustrado las palabras de Bartolomé de las Casas con aquellas espeluznantes escenas que parece imposible hayan sido concebidas por mentes humanas.

En Amsterdam también apareció una edición en holandés en 1700: *Nieuwe ende eer naeuwkeurige. Reyse Door Spaensche West Indien*; reimpresión de otra que dieciocho años antes, en 1682, había salido de Utrech; ambas de un volumen, constan de los mismos mapas y grabados que las ediciones hechas en francés y un detallado índice alfabético. En estas versiones holandesas se incluyó nuevamente la Gramática Poconchi.

De Leipzig, 1693, tenemos otra edición, esta vez en alemán: *Neue merckwuerdige reise Beschreibung nach New Spanien*; consta de un volumen y su portada está preciosamente impresa a dos tintas; no tiene más que un grabado que representa al autor rodeado de fieles cargados de obsequios, aquel fué representado extrañamente en una actitud entre piadosa y pedigrüña.

No sé que el libro de Gage haya sido editado en otro lugar aparte los ya mencionados, pero estoy en posibilidad de pensar que quizá alguna vez Portugal pretendió hacerlo, pues existe un manuscrito: "*Historia que contem a Nova Relacao que o Padre M. Fr. Thomas Gage R. Dominico fez a Nova Hespanha ou*

THOMAS GAGE  
Neu merkwürdige Reise-Beschreibung

nach

**Neu Spanien/**

Was ihm daselbst seltsames begegnet / und  
wie er durch die Provinz Nicaragua wider zurück  
nach der Havana gefehret:

In welcher zu finden ist

Ein ausführlicher Bericht von der Stadt Mexico,  
wie selbe so wol vor Alters gewesen/ als auch wie sie jetzt  
beschaffen sey:

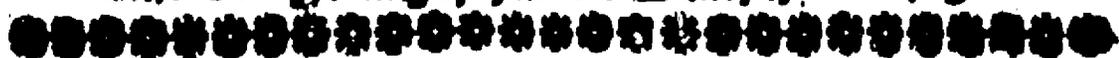
Englischen

Eine vollkommene Beschreibung aller Län-  
der und Provinzen/ welche die Spanier in ganz Ame-  
rica besitzen; von ihrem Kirchen- und Policen-Regiment; ihrem  
Handel: wie auch von ihren und der Criollen, Mestizen,  
Mulaten, Indianer und Schwarzen/ Sitten  
und Lebens- Art.

Deme allem zum Beschluß noch beygefüget ist

Ein kurzer Unterricht von der Poconchischen oder  
Pocomanischen Sprache.

Aus dem Französischen ins Deutsche übersetzt.



1693

Verlegt Johann Herboldt Klop/ Buchhändl.

ANNO M. DC. XCIII.

*America Hespanhola, e sous notavies acontecimientos*; traducción muy compendiada de la *Nueva Relación de las Indias*, cuya publicación no se realizó jamás quien sabe porque motivos. No encontré fecha al manuscrito.

En América, en Nueva Jersey, apareció en el siglo XVIII una publicación mensual titulada *The New American Magazine*. En la Introducción escrita a su primer número, enero de 1758, al explicar los propósitos que animan a realizar dicha publicación y los derroteros que se le darán, se aclara que una parte "shall be reserved for a collection of the most curious and authentic voyages and travels by sea and land, which had been published in any age" e inician la serie con el relato de Thomas Gage al que conceden toda clase de crédito como documento histórico: "As this history therefore contains many surprizing particulars not mentioned by any other authors... we conceive it will be edifying as well as entertaining to our readers, who by this method will be furnished with a complete History..." ¿Por qué el primer elegido fué el viaje de Gage? Fácil es comprenderlo; aquel grupo de emigrados no era más que una parte de Europa trasladada a América y que tenía todos los prejuicios que respecto a España rodaban por el mundo. Ignoro hasta cuando se continuó la publicación de *The New American Magazine* y si el tiempo que duró fué suficiente para dar a conocer en su totalidad el relato del viajero inglés.

El nombre de Gage brilló meteóricamente entre los de los más célebres viajeros; cerca de veinte ediciones en cinco idiomas distintos no es récord despreciable para ningún libro. *A New Survey of the West Indies* salió de muchas imprentas, y, en consecuencia, fué ampliamente conocido. Sus descripciones, su anécdotas, sus juicios, caminaron por todo el mundo hasta que un día cayeron en el olvido y nadie volvió a hablar de Thomas Gage ¿Por qué éste olvido? Tal vez cansancio, ya lo dije en la Introducción; el cansancio que producen las cosas de moda. Ya no se leyó, pero se había leído, y sus efectos estaban realizados.

La breve mención que he hecho de las ediciones de *A New Survey* nos dan una idea de lo ancha que se abría la puerta de la popularidad para quien halagaba al mundo poniendo un eslabón más en la enorme cadena de la Leyenda Negra.

THOMAS GAGE  
PANEGIRISTA  
INVOLUNTARIO  
DEL REGIMEN  
COLONIAL  
HISPANO

**T**odo lo malo, lo mezquino, lo despreciable que Gage hizo creer había visto en las Indias, quedó consignado en *A New Survey of the West Indies*. El inglés trató de ocultar a toda costa los aspectos dignos de España y lo logró hasta el grado de hacer de su libro, según hemos visto, un gran difusor de la Leyenda Negra.

Pero la *Relación* de Gage encierra en sus páginas una sorpresa inesperada: él, destructor del prestigio español, sin jamás pretenderlo, sin nunca intentarlo nos ha dejado en sus páginas un elogio oculto y mudo, pero innegable a la obra española de conquista y colonización.

*A New Survey* hizo labor de crisol, separó la escoria y dejó oculto bajo la gruesa capa de maldad mucho de la grandeza y bondad que el mundo ha escatimado siempre a esa obra.

No es necesaria mucho perspicacia, simplemente una poca de buena voluntad es bastante para ver como entrando entre las líneas de la *Relación*, metiéndonos cuidadosamente en sus letras es fácil encontrar a Gage convertido en panegirista del régimen hispano; él, claro está, jamás pretendió tal cosa, pero veamos como es que lo hizo.

Thomas Gage aludió constantemente a la superstición e ignorancia de los indios con el propósito de evidenciar lo poco que los españoles se ocupaban de ellos; habla a veces con desprecio y a veces con verdadero horror de cosas que eran naturalísimas entre la población indígena como ciertas supervivencias idolátricas, reminiscencias totémicas, etc. y, repito, sin más fin, que el de culpar por ello a España; pero nos habla también del odio de los indios hacia quienes pretendían entrometerse en esos íntimos y secretos asuntos, odio del que Gage mismo fué víctima y esto es suficiente para dejar ver lo difícil que era cristianizar,

lo áspero que era el camino de la obra evangelizadora y sin embargo fué realizada, porque los encargados de hacerlo no consideraron nunca los trabajos que ello implicaba y sí consideraron siempre que el negocio supremo de la vida es conquistar la paz eterna y ayudar a que otros la conquisten.

No obstante de que a veces, como compensación a su anti-hispanismo Gage volvíase algo indigenista, generalmente lo que de los aborígenes dice conduce a considerarlos como tontos y enormemente alejados de la mentalidad europea, con esto nuestro autor logra dos cosas: hacer una vez más palpable la dificultad tremenda que entrañaba la occidentalización de las Indias y el tamaño gigante de los trabajos de España para lograrla.

Deseando rodearse de una aureola de semi-mártir Fray Thomas cuenta que cierta vez, al descubrir el escondido adoratorio de un ídolo y destruir éste fué rudamente atacado con el propósito de ser muerto: "The rest of the Indians who were sitting in the house came out into the yard. . . . and beset me round some pulling me one way, some another, tearing my clothes in two or three places, another to make me let go my hand from the stick with a knife. . . . they broke some of my teeth and filled my mouth with gore blood" (p. 321); con este relato nos hace pensar ¡que duro debe haber sido tratar con aquellos extraños seres que se debatían entre el recuerdo de su gran derrota y el impulso de una nueva fe y con ello ensancha el punto de apoyo en que se finca nuestra admiración por la antigua Hispania, logra que nos sorprendamos profundamente una vez más ante la conquista, colonización y evangelización de América, obra que con menosprecio de la vida misma fué llevada a cabo hasta donde las humanas fuerzas lo permitieron.

A Gage le causó gran indignación el que los frailes enseñaran cosas mundanas los indios. "Here (en Huejotzingo) is likewise a cloister of Franciscans, who entertained us gallantly, and made shew unto us of the dexterity of their Indians in Music" (p. 52); "we thought those Franciscans might have been employed at that time in their choir at their midnight devotions according to their profession" (p. 53) esto que movió a censura es otra prueba de lo completa y magnífica que fué la empresa es-

pañola, pues nos muestra a los frailes en el plan grandioso de inmejorables ganadores de vidas para la cultura cristiana. Que se enseñara a los indios a cantar coplillas populares, a tocar guitarra, a danzar, nada tiene de censurable por el contrario, nos muestra que los misioneros trataron a aquellos seres como se hubieran tratado a sí mismos; ninguna dificultad encierra comprender que no era nada más rezando como un fraile podía hacerse de un indio. Lo que tanto molestó al dominico inglés no era sino una fase de las muchas que había que pulir para lograr la evangelización, pero esto no lo puede entender un inglés que jamás podrá ni siquiera imaginarse a sí mismo enseñando a un negro o a un malasio las tonadillas que son recreo y alegría en su *home*.

Blanco de los ataques de Gage fué la forma en que se hacían ciertas representaciones religiosas: "there dance clothed like angels and with wings and all to draw the people more to see sight's in the church than to worship God en spirit and in truth" (p. 262).

Estas representaciones que podían parecer paganismo entre las mentes europeas, fué obra maestra de los evangelizadores, pues nos demuestra cuán grande fué el celo de estos y la enorme comprensión que los guió, pues escogieron medios no juzgándolos de acuerdo con sus capacidades, sino a través de la mente indígena, es decir, que no elevaron al indio hasta sus ojos; sino que bajaron los ojos para ver al indio, que debía aprender la nueva religión, pero no podía hacerlo en los moldes de la mentalidad europea, había que dar a la enseñanza los giros necesarios que la pusieran a su alcance y uno de esos giros era le demostración objetiva de ciertas cosas.

Nos cuenta Gage que después de descubrir ciertas idolatrías se presentó ante el presidente de Guatemala a preguntar que debía hacer con los idólatras: "...and as touching the Indian idolaters their counsel unto me was that I should further enquire after the rest and discover as many as I could and endeavour to convert them to the knowledge of the true God by fair and sweet means, shewing pity unto them for their great blindness...." (p. 318).

Y si estas palabras no son la más hermosa prueba de la pie-

dad española, no sé yo donde pueda encontrarse tal prueba. En ellas queda expresado el sentimiento primordial que anidaba en las mentes de los hispanos respecto a los indios: tratarlos con dulzura y desconocer en su presencia la severidad, yo no digo que esto se haya cumplido al pie de la letra, hay muchos actos que bastarian para borrar tal idea de la historia de España, pero que a pesar de ello fué la llave de oro de la evangelización es cosa que no admite duda.

Gage juzgó —lo hemos visto ya— el ascendiente de los frailes entre los indios, como una demostración superticiosa e ignorante, pero hay que pensar que ese ascendiente tenía un motivo. El indio podía haber respetado al encomendero por miedo, pero la veneración al fraile no era, no podía ser fruto del miedo. Los frailes eran quienes eran entre los indios porque se habían ganado el puesto y no con una piedra y un grito, sino con una cruz y una palabra dulce.

Gage se ocupó preferentemente del descuido militar en que se encontraban las Indias, lo indefenso del Continente fué materia continua de sus pensamientos.

¿Cómo hubiera sido posible erizar de cañones y cubrir de soldados las costas de las Indias? Aparte de la imposibilidad de hacerlo, era de todo punto inútil ¿qué podían temer los españoles? ¿A los piratas? ¿A otro país europeo que pretendiera una acción militar en contra de las Indias? De los piratas podían esperar ataques más o menos audaces que sin embargo jamás podrían tener la fuerza suficiente para ir más allá de la costa, de los piratas se cuidaron como se cuida cualquiera de un ladrón y nada más. De otra nación no tenían porque temer ¿dónde estaba siquiera en forma de remota posibilidad el país que pudiera hacer temblar a la vista de su flota el poder español? Preocuparse por eso era perder el tiempo, puesto que ese país no existía.

Si no amurallaron América es porque no necesitaban hacerlo, el papel de los españoles no fué estar con el arma en ristre en la puerta de las Indias esperando enemigos, su papel fué dar vida, hacer pueblos, levantar ciudades, en todo amparados por la seguridad y la confianza en la grandeza propia.

Thomas Gage nunca pretendió alabar la labor de España en ningún aspecto, pero lo hizo, pues en sus palabras nos proporciona un dato más que enriquece la idea que ya teníamos acerca de las dimensiones colosales de la empresa española en América.

El se ha encargado de demostrarnos lo difícil que resultaba esa empresa, lo que hace más gloriosa su realización, él se ha encargado también de hacer patente la bien fundada confianza que en su propia grandeza tuvieron siempre los españoles.

Si una vez Gage sonrió ante la traición que hiciera a la Iglesia y a España caro lo pagó, pues ni él mismo supo cuando se traicionó a sí mismo.

OTROS ESCRITOS DE  
THOMAS GAGE

**N**o sólo escribió Gage *A New Survey of the West Indies*; también usó su pluma en otras cosas que a decir verdad en nada aumentaron su fama. (1) Excepción hecha del relato de su viaje a Indias, ninguno de los temas que trató, ya de suyo monótonos, valen la pena. Literariamente su mediocridad los hace aburridamente comunes y por otra parte no encierran nada que pueda considerarse de interés general, pues casi siempre lo que escribió concernía a su propia persona, respondía a un interés exclusivamente suyo. Así pues, sus escritos no tienen más valor que el que se les pueda conceder como donadores de un dato más a la idea que tengamos de la vida y carácter de nuestro personaje y es por esto por lo que haremos una breve mención de aquello que salió de su mente y nos conservó la imprenta.

Hemos visto ya que las primeras ediciones de la *Nueva Relación de las Indias* estaban aumentadas, como rezaba la portada, "with a Grammar or some few Rudiments of the Indian tongue called Poconchí or Pocomán" (2). Más que una gramá-

---

(1).—*Excepción hecha de la Relación de las Indias, ninguna de las obras de Gage se halla en México, me atrevería a decir en América. Yo las he conocido por medio de copias fotostáticas de ejemplares existentes en el Museo Británico y la Biblioteca Bodleiana.*

(2).—*Adrián Recinos en su trabajo: Las Lenguas Indígenas de Guatemala (en Proceedings of the Panamerican Scientific Congress.—Washington.—1917)—agrupa éstas en: aborígen, primitiva, maya-quichés, de origen nahuatl y caribes. En el segundo grupo coloca, considerándolas dos lenguas distintas, al Pocomán y al Poconchí; señala como territorio Pocomán a todo el Valle de Mixco y desde el Río Grande a Matagua hasta San Salvador y como territorio Poconchí al que se extiende al Sur de Cobán, en el pueblo de Santa Cruz. Nos dice Recinos: "el*

tica trátase de un vocabulario, de un pequeño diccionario de voces indígenas y su significado en español. Realmente la inclusión de estas voces debemos considerarla sólo como una curiosidad, pues no representa mayor interés en primer lugar porque se trata de una lengua poco importante y en segundo porque a su conocimiento difícilmente se puede llegar por medio de un vocabulario más o menos extenso.

El inglés dedica varias páginas de su *Relación* a darnos detalles prolijos de su iniciación y conocimientos en el Pocomán. Cuenta como fué que decidió aprender alguna lengua india: "I thought I might better employ my time if I learned some Indian tongue nearer to Guatemala" (p. 280); pero no fué el deseo de saber y aprovechar mejor el tiempo el móvil principal de su aprendizaje, sino el pensamiento de un pueblo de indios a su cuidado en el que reunir monedas era más posible y fácil que en Guatemala; Gage mismo lo confiesa así: "I resolved to stay no more in Guatemala. . . . and to preach in some of their towns where I knew more money might be got. . ." (p. 272). A apren-

---

*Dr. Barberena, sabio guatemalteco, considera al Pocomán como un dialecto del quiché, Cyrus Thomas siguiendo la misma opinión del Dr. Scherzer y al célebre viajero irlandés Thomas Gage, cree que el Pocomán es una rama del Poconchi; los dos últimos llaman Poconchi a la lengua de Amatitlán, lo que suponemos un completo error. Solo una confrontación detenida de las palabras y de la gramática de ambas lenguas podría establecer la verdad en este asunto".*

Ciertamente Gage no consideró a uno como rama del otro, sino que como claramente lo enuncia: Pocomán o Poconchi, los consideró una sola cosa con dos denominaciones. Gage cuenta en la *Relación* que la lengua que aprendió "used about Guatemala is much practised in Vera Paz and in the country of San Salvador" (pag. 280); Recinos nos dice que el Pocomán se habla en una parte de San Salvador; Leopoldo Alejandro Rodríguez (*Estudio de la República del Salvador.—México.—1912*) señala al Pocomán como una de las lenguas indígenas de dicha República. Todo esto nos hace pensar que la denominación correcta del lenguaje indio que habló Gage es Pocomán y no Poconchi. Imposibilitada para llegar a una conclusión firme y definitiva, dejo enunciado este problema.

der el Pocomán fué nuestro viajero a Petapa donde Fray Pedro Molina lo inició en los secretos del hablar indígena: "He gave me therefore a short abstract of all the rudiments belonging unto it, which did consist chiefly of declining nouns and conjugating verbs (which I easily learned in the first fortnight that I had been with him) and then a dictionary of Indian words. . . ." (p. 281).

Gage no regatea méritos a su incidental maestro, pero tampoco se los regatea a sí mismo y hace notar lo orgulloso que Fray Pedro se sentía al haber logrado en su discípulo tanta perfección en tan poco tiempo: "Molina being not a little vainglorious of what he had done with me in perfecting me in an unknown tongue in so short a space. . . ." (p. 282). No es difícil aceptar que Gage dominó esa lengua indígena, pues los largos años pasados entre quienes la hablaban, el mucho tiempo de que debe haber dispuesto para estudiarla, el deseo de hacerlo y las facilidades que para ello encontró, así nos lo hacen suponer.

Los rudimentos de gramática Poconchi o Pocomán aparecieron siempre al final de la *Relación de las Indias*, nunca por separado formando libro aparte, pues tal cosa hubiera carecido totalmente de objeto, primero porque las lenguas indígenas no despertaban en Europa más interés que de el una simple curiosidad, después porque el Pocomán no era de las más importantes y por último porque el material era poco para hacer un libro, pues se limitaba como ya he dicho a un vocabulario y nada más. Fácil es pensar que los rudimentos de Pocomán puestos a la luz por Gage son parte de los mismos que le diera el viejo fraile Pedro Molina.

Seis años antes de que se publicara por primera vez *A New Survey of the West Indies*, en 1642, Thomas Gage dijo en la iglesia de Saint Paul el sermón en que se retractaba del catolicismo y esta prueba de su apostasía fué impresa en Londres, en el mismo año bajo el sonoro título de: *The tyranny of Satan, discovered by the teares of a Converted Sinner in a Sermon Preached in Paules Church on the 28 of August 1642*. Como sermón es larguísimo y no podía ser de otra manera, pues en él se trataba de justificar, cosa bien difícil por cierto, el abandono de una religión y la adopción de otra; pretendía explicar su actitud un

individuo cuya situación especialísima se leía en la portada: "formerly a Romish Priest for the space of 38 yeares and now truly reconciled to the Church of England".

Podemos imaginarnos fácilmente que desde ese momento la vida de Gage siguió el camino fatigoso de la justificación constante, pues su condición de renegado lo puso en lugar tal, que casi ininterrumpidamente hubo de estar justificándose ante todos por una u otra cosa; este sermón y sus demás escritos de eso trataron siempre.

El libro fué dedicado "To the Right honourable Issac Pennington, Lord Major of the city of London, together with the Right Worshipfull the Sheriffes and Aldermen of the same city. To the Right Worshipfull Sir Samuel Owfield, a worthy member of the House of Commons, now assembled in Parliament". Hemos dicho que Gage tomó partido del lado del Parlamento y todas sus obras van a estar dedicadas a personajes relacionados con aquel: el Sermón, a un miembro de Casa de los Comunes; después, la *Relación de las Indias* al jefe de los ejércitos parlamentarios y sus últimas observaciones al mismo Protector de Inglaterra. Siempre escogió para sus libros padrinos que podían ser útiles, provechosos y en todo caso apoyo para quien constantemente sentíase amenazado cuando no por sus antiguos correligionarios por su conciencia misma.

No se necesita un impropio esfuerzo para imaginar lo que su *Recantation Sermon* contiene; infinidad de alusiones a su alma pecadora encadenada por largos años a los designios de Satanás, todos los ataques posibles a la Iglesia de Roma: "that instead of worshipping only my Lord and God, have bowed my knee so often to worship for God a peace of bread, according to that damnable doctrine of the Papists (which now I abjure and renounce)"; el Sermón, además, como era de esperarse, está lleno de exageradas autoacusaciones indispensables para dar fuerza a sus argumentos de arrepentimiento: "I have not had a tongue till this day, to confesse before God my iniquities, my idolatries, my superstitions, my disloyalties to my King". Esta última frase: "mis deslealtades a mi Rey", es una clarísima expresión de nacionalismo; dicha en plena guerra civil no entra en

**A full SURVEY  
O F  
SION and BABYLON,**

*And*

**A clear Vindication of the Parish-Churches and Pa-  
rochial-Ministers of *England*, from the uncharitable  
Censure, the infamous Title, and the inju-  
rious Nick-name of *Babylonish*.**

*Or,*

**A Scripture Disproof, and Syllogistical Conviction of *M. Charles  
Nichols*, of *Kent*, his Erroneous Assertions, Justifying his  
Separated Congregation for the true House of God;  
and branding all the Parochial Churches, and the  
Parish Officiating Ministers in *England*, with  
the infamous Title of *Babylonish*.**

*Delivered in three Sabbath-dayes Sermons, in the Parish Church  
of Deal, in Kent, after a Publick Dispute in the same  
Church with the said Mr. Charles Nichols, upon  
the 20. day of October 1653.*

---

By *Thomas Gage*, Preacher of the Word, to the Church within the  
Bounds and Limits of *Deal*, in *Kent*.

---

*1 Tim 3. vers. 9. They shall proceed no further, for their folly shall be mani-  
fest to all men.*

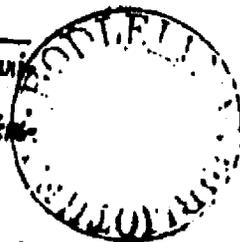
*Gen. 49. vers 6. O my Soul, Come not thou unto their secret; unto their Assem-  
bly mine honour be not thou united.*

Ex Augustino Con. Epist. Pelag. Lib. 1. Cap. 1.

*Cum non desinans fremere ad Domini gregis enulas, atque ad diripiendas tanto  
pretio redemptas oves, aditum undique rimari commune nobis est, & pelli-  
lentibus & insidiantibus eorum scriptis mendacia & munientia scripta praten-  
dere; quibus rabies, qua surunt, aut etiam ipsa sanetur, aut à laedendis aliis  
repellatur.*

---

London, Printed by *W. Bentley*, and are to be sold by *Joshua  
Kirton*, at the Kings Arms in *St. Pauls Church-yard*. 1654.



ella la inclinación política personal que era, como ya hemos dicho, del lado parlamentario, sino se refiere a deslealtades en un punto exclusivamente religioso, es decir considerando al Rey en relación con el Papa, que queda implícitamente calificado de extranjero. En un sermón de tal naturaleza tenemos que encontrar frecuentemente ataques a aquellos principales puntos del dogma y el culto católicos que la iglesia protestante no aceptaba, como por ejemplo el misterio de la Transubstanciación, la existencia del Purgatorio, el sacrificio de la Misa, etc.

En la parte final de su Sermón, Gage deja de ser el apóstata que se justifica para tomar actitud de profeta y protector, advirtiendo la amenaza que representaba Irlanda y la labor secreta de los papistas en Inglaterra: "...the Papists threaten us with their erroneus doctrines; here at home they secretly plot to bring in their superstitions"; y termina adoptando una posición de consejero experimentado y guía: "never admit this erroneus doctrin.... beleeve an axperienced and skilfull Pilot".

Desechada así su antigua religión, Gage queda colocado en una situación difícil, pues es sencillo suponer las muchas miradas desconfiadas y recelosas que sus nuevos compañeros de religión le lanzarían. Su afán de sincerarse, de asentar definitivamente su posición, de asegurar su propia estabilidad, lo precipita por una pendiente sin fin, se borran de su mente recuerdos y afectos y desciende hasta los actos más ruines que lo rodearon de no pocos rencores y no pocos odios. Si el más leve escrúpulo de conciencia quedaba en él, cosa difícil de creer, lo perdió definitivamente aquella vez que fué llamado a dar evidencia contra ciertos Padres católicos antiguos amigos suyos y de su familia, como Peter Wright que había sido capellán de su hermano George en Flandes y Thomas Dade prisionero con el cargo de ser Superior de los Dominicos en Inglaterra y por tanto antiguo Superior de Gage mismo, quien para explicar el porqué de sus acusaciones en contra de los católicos escribió algunas páginas con el aparatoso título de *A Dwell between a Jesuite and a Dominican, begun at Paris, gallantly fought at Madrid and victoriously ended at London, upon friday the 16 day of May, Anno Dom. 1651*, que fueron impresas en Londres ese mismo año.

Este folletito es una muestra inequívoca de cierta intranquilidad interior, pues además de que nadie le pidió que explicara su actitud, sus palabras demuestran que había en él un cierto temor, sin poder precisar concretamente a qué o a quién.

Empieza su escrito refiriéndose, poco cortesmente desde luego, a un terrible odio entre jesuitas y dominicos, en concreto a una querrela entre Valencia, jesuita y Domingo de Torres, dominico; después entra de lleno a contar como fué llamado por Henry Rolle, Jefe de Justicia de Inglaterra y miembro del Consejo de Estado, quien sabía que Gage podía dar evidencia en contra de algunos sacerdotes católicos que se hallaban encarcelados. A Gage se le presentó una disyuntiva: o aprovechar esa oportunidad magnífica para demostrar el rompimiento de toda liga con su religión anterior aun en contra de las más elementales reglas de moral, de humanitarismo, de bondad, o soportar algunas molestias más causadas por la desconfianza de sus compatriotas, pero a cambio de un hecho noble y optó por lo primero: "Thomas Dade I found to be indeed the same man that was indicated for, Superior of the Dominicans. . . . Peter Wright I found to be a Grand Jesuite. . . . who took up Armes with my brother against the Parliament of England. . . . whom I had often seen say Masse". No necesitamos añadir más para encontrar calificativo a esta acción, pues ella misma nos lo grita. Gage, quizá pretendiendo atenuar la magnitud de su mala obra, refiere que fué acremente insultado, seriamente amenazado por los católicos y termina de explicar su decisión colocándose en plan casi de héroe hablando de servicio y gratitud a la patria: "I weighed the service of my Country and the State, whose bread I eat and whose protection I enjoy (sin embargo jamás se acordó del pan que comió en España y en las Indias) and resolved that no danger could be great that I should undergoe, nor death more glorious the what I should suffer for the Common-wealth of England". Así Gage ganó una poca de tranquilidad material a cambio de varias vidas.

En 1654 apareció otro libro de Gage formado con el material de tres sermones dichos en la iglesia parroquial de Deal en Kent, bajo el título de *A full Survey of Sion an Babylon*. Este,

después de la *Relación de las Indias*, es el más extenso de sus escritos. El autor lo dedicó a "His ever honoured friend Captain John Limbery" en primer lugar, "to my beloved Parishioners and approved friends, the Inhabitants of upper and lower Deal in Kent" en segundo y por último "to the Christian Reader and all those that truely minde and seek the true Zion of God, Grace, Peace and Zions blessings be ever multiplied".

Los tres sermones del Sábado que forman el libro, tuvieron por origen una polémica suscitada con un tal Charles Nichols que emitiera opiniones desfavorables respecto a las iglesias parroquiales de Inglaterra y sus ministros. Esto lo sabemos tomándolo del libro mismo, pues no tenemos ninguna fuente a que acudir ni para saber quien era Nichols ni para poder limitar la realidad y trascendencia de la discusión entre éste y Gage.

Como siempre las pretensiones de nuestro autor no se detienen en pequeñeces. Recordemos que en la relación de su viaje a Occidente se autoconsideró el enviado providencial que ponía al alcance de Inglaterra las Indias españolas; que en su sermón de retractación se nos pinta como un elegido del Señor al que le fué permitido poseer la verdad; que en las páginas en que pretende justificar las noticias que proporcionara en contra de los Padres católicos, cuenta que lo hizo por servir a su patria; ahora en *A Full Survey of Sion and Babylon* su propósito no desmerece junto a los anteriores: "Truth and Errour are the subject of these my weak endeavours".

Aprovechó siempre la menor ocasión para referirse desfavorablemente a los españoles sin moderación de ninguna clase, pues lo autorizaba su fama de viajero de Indias y de antiguo residente en España; en la dedicatoria a John Limbery volvemos a encontrar mención a la vaciedad y poca trascendencia de la vida americana: "¿If pleasures and vanities do tikle; where do they abound more than in the Indies"? Además, insisto, su condición de renegado lo hacían manifestar a cada momento su antipapismo: "Henry the Eighth having shaken off the intolerable yoke of the Popish Tyranny", frase que también leemos en la dedicatoria.

En este como en sus otros escritos son frecuentes las citas evangélicas; el libro contiene una serie de objeciones y respuestas cuya lectura es fatigosísima y asaz inútil, tendientes a vindicar a las parroquias y ministros de Inglaterra, a defender a estos de ciertas censuras y ataques. Fué esta otra de las formas en que se ayudó para fortalecer la aceptación de su apostasía.

Ha llegado también hasta nosotros una larga misiva que dirigiera a Oliverio Cromwell; pero este asunto es materia de capítulo aparte.

Son las mencionadas, las únicas obras que sé haya escrito Gage. Después de haberles pasado revista rápidamente creo que queda definitivamente asentada mi afirmación del principio respecto a que sólo tienen importancia en cuanto a que salieron de la pluma del personaje que estudiamos y son por lo tanto reflejos de su pensamiento; es decir que para nosotros, su interés radica en la ayuda que nos proporcionan para tener una idea más completa de Thomas Gage.

INFLUENCIA DE GAGE  
EN CROMWELL

**E**n el concierto de las naciones modernas la isla del norte se esbozaba como cabeza, pero su futuro poder desde luego no podía cimentarse dentro de sus estrechos límites. El destino marítimo de Inglaterra sentido desde tiempo remoto, era, en el siglo XVII una convicción vigorosa; quizá si una vez a Felipe II no se le hubiera ocurrido ir a combatir la isla hereje, ese destino marítimo sentido (porque tiene que sentirse cuando se ve por todos lados el mar) no hubiera pasado por mucho tiempo al estado de convicción férrea que la condujo a hacerse señora de los mares. Inglaterra no se habría atrevido entonces por sí misma a enfrentarse a aquel gigante que era la Armada; la derrota de ésta fué una sorpresa para todos, pero principalmente para los inesperados vencedores. Un inglés moderno al hablar de ello lo hará con la suficiencia de quien ha obtenido una grandiosa victoria; un inglés de entonces se alzaría de hombros con gesto de incredulidad preguntándose si aquello era verdad y como había sido posible. La sorpresa que a los ingleses causó semejante derrota fué borrándose poco a poco para ser sustituida por una idea de capacidad, por una idea firme y concreta respecto a la posibilidad de ser la nueva dueña del mundo.

Desde los Tudor empezó a tomar cuerpo como punto importante de sus programas la expansión colonial ultramarina; sin embargo bien podemos decir que después de Isabel no fué sino hasta Oliverio Cromwell cuando esa idea cobró gran fuerza.

Oliverio Cromwell puede ser una figura todo lo discutible que se quiera, pero hizo algo que no entiendo por qué ahora, ya que hace tres siglos era natural que así sucediera, no le ha sido suficientemente festejado por los ingleses. Aunque de poca importancia por el monto material de sus resultados, a Cromwell se debe una empresa que significó un paso pequeño, pero hacia

adelante, en esa grandeza imperial que tanto ufana a sus poseedores. El Protector pensó y pensó mucho en el destino marítimo de la Gran Bretaña, pero cometió el mismo error que otros hombres famosos de Europa al creer que ese destino estaba en las Indias Occidentales; hacia ellas volvía los ojos continuamente y es en ese punto de su política exterior para lograr grandeza del Imperio Británico, en el que influyó y no poco el antiguo dominico Thomas Gage.

Caracteres como los de Cromwell, ejemplos perfectos de tenacidad, son por rígidos difícilmente influenciables; "hombre de fuerza tan ruda y obstinada" (1), vigoroso, de un ardor enfermizo que lo hacía intransigente, enérgico hasta la terquedad, el Protector no habría aceptado nada por el solo hecho de que se lo propusieran; era el tipo de individuo que no escuchaba con atención algo que no estuviera ya en su mente; pensaba que todo hombre debe obtener de sí mismo la resolución y aprobación de sus actos; sólo podía inclinarse a aceptar aquello en lo que ya había pensado. ¿Cómo pudo Gage haber tenido influencia en él? ¿Hasta donde debemos hacer llegar los alcances de dicha influencia? ¿Cómo es que llegó a mover su ánimo un hombre de escasos relieves?

Ya dije que el Protector estaba persuadido de la necesidad de ampliar los horizontes geográficos del Imperio; creyó ver el destino inglés hacia Occidente y es muy probable que nunca rechazara la posibilidad de una conquista inglesa de América; pero la lucha civil primero y el Protectorado después eran pesos enormes que no deben haberle permitido dedicar mucho tiempo a pensar y a actuar en ello como quizás hubiera deseado. La influencia que Gage ejerció sobre Cromwell no consistió en hacerlo pensar en la posibilidad de apoderarse de América, sino en hacerlo actuar con respecto a ello, en haber logrado que pretendiera hacer realizable tal idea.

Gage escribió "Some briefe and true observations concerning the West Indies, humbly presented to His Highnesse, Oliver, lord protector of the Commonwealth of England, Scotland and

---

(1).—Tomás Carlyle.—*Los Héroes*.—Buenos Aires.—1941.

Ireland" (1). Estas observaciones son, expresadas en doce puntos, el alma misma de la *Nueva Relación de las Indias Occidentales*; sintéticamente se hace patente en ellas la mala administración española, la superstición de los indios, la debilidad del imperio, la riqueza fabulosa de América, etc., ya no en la forma de un mero relato, sino en la de conclusiones conducidas a invitar a la conquista de las minas españolas, en forma de incitante invitación a la posesión de las Indias.

El libro de Gage dedicado al capitán de los ejércitos parlamentarios, debió ser conocido por Cromwell y quizá fué un antecedente a la acogida favorable que éste dispensó a las observaciones presentadas por el antiguo dominico; tal vez desde que la obra llegó a manos de Su Alteza Oliverio, se afianzó en él más firmemente la idea de una empresa en América, empresa que no sabía a ciencia cierta como realizar, hasta que quedaron ante sus ojos las palabras precisas y prometeroras de uno que conocía las Indias y que por su larga estancia en ellas hacía pensar en que las conocía bien.

Fueron esas doce observaciones las que influyeron en la política de la expansión colonial; no considerando por ahora la falsedad de lo que pregonan, tenemos que admitir que forman un plan, que como tal es magnífico, bien pensado, inteligentemente presentado para ponerlo ante Cromwell que encontraba en él no pocas satisfacciones a sus sentimientos y a sus pensamientos. Gage hizo sus observaciones para el Protector, cuya forma de pensar y manera de ser encontraron eco en aquellas. Debemos reconocer que el frustrado misionero de Indias en un rasgo de inteligencia y penetración que no sabría yo decir si fué intencional o casual, logró inclinar la voluntad de aquel. Las observaciones repito, independientemente de lo falsas que sean, estaban bien formuladas, suficientemente bien como para que el antiguo labriego de Huntington meditara sobre ellas.

Cromwell tuvo la manía de la inspiración divina y es proba-

— — —

(1).—*Thurloe State Papers.*—Londres.—1858.—El manuscrito de estas observaciones, cuya última hoja reproduzco, se halla en el *British Museum*.

ble que en la mayoría de los casos lo pensara así de buena fe. Aunque la revolución inglesa no estaba fundamentalmente movida por causas religiosas, Cromwell en lo personal concedía importancia al aspecto religioso y la mayor importancia que se concedió a sí mismo en ese aspecto fué sentirse predestinado a hacer que pensaran y creyeran cómo él. Tuvo siempre la idea de sentirse un elegido; no debe haber leído indiferentemente la primera observación en la que esa idea tenía buen cauce: "...who waits for the conversion of the poore Indians who longeth to see the lighth of the Gospell runne yett more and more forwards till it come to settle in the wets among those poore, simple and truely purblind Americans".

Después se le ofreció nada menos que debilitar a la casa de Austria y como consecuencia a Roma: "the flourishing condition and strength of the house of Austria (Rome's chiefe strength and pillar) hath observed the Austrian pillar's strength to bee in the American mines; wich being taken away with Austria, Rome's triple crowne would soone fall and decay." El ofrecimiento no debe haber pasado inadvertido. Recordemos primero que todos los sectarismos tenían un denominador común: antipapistas; pensemos después lo que pudo acontecer a Cromwell llegado de la nada a un grado de poder que tal vez jamás soñó; de labrador y hacendado pasando por juez, individuo del Parlamento, coronel, etc, hasta rey sin sangre real y sin árbol genealógico de reyes. El poder pesa y el peso aumenta con las amenazas latentes de gobiernos más fuertes; cualquier paso que conduzca a la posibilidad de debilitarlos, sobre todo cuando se siente hacia ellos el más ancestral de los odios, es tomado en cuenta siempre. Un hombre que no hubiera sido Oliverio Cromwell, de más fina visión política que éste, de más agudeza y perspicacia, hubiera deshechado el plan, pues no era un secreto ni que Roma no cimentó su poder en la fuerza de casas reinantes ni que para debilitar a la de Austria en el grado que se deseaba se hubiera necesitado ser algo más que una isla pequeña sacudida aún por las convulsiones de una guerra civil y un regicidio.

Sí a alguna palabra tenía horror el Protector de Inglaterra, era a ésta: pecado; y cuando Gage la unió a otra que era símbolo

de tradicional enemigo: español, satisfizo una aversión profunda: "but no people more sinfull than the Spaniards in America, both greate and small, viceroyes, judges, and poore pesants". Acerca de esto sobra el comentario ¿qué inglés no se sentía gozoso cuando se denigraba a España? Hablar mal de la Península era una de las cosas que más predisponían a una buena acogida.

Allanó con argumentos, que a primera vista difícilmente se pueden encontrar absurdos, todas las posibles dificultades que podían surgir en Indias: "this is not a work so hard and difficult as is by some apprehended". Las mismas ideas difundidas a través de *A New Survey*, respecto a que nada ni nadie en América era capaz de oponerse a los ingleses fueron expuestas sintética y ordenadamente en sus observaciones: "the Indians cannot oppose not being suffered to enjoy any armes... the Spaniards cannot oppose much being a lazy, sinfull people... for the mulattos and Negros oposing there is no feare" e hizo ver como facilitaria la acción inglesa las divisiones y rencores entre las diferentes castas: "there are many striving and factions among them, as Criolians... against such as come from Spaine, Mestizos, Mulattos and Negros against both and all against the poore Indians".

Después, avivando el odio a España, trató de despertar un sentimiento de venganza: "the English were unhumanly and most barbarously trated by Spaniards, who to this day watch for their best advantage to cast us out of our plantations... and in conscience it is lawfull to cast out the enemy or troublesome neighbour out of his dominions". Usa entonces el argumento más aceptado como justificación a algo que no la tiene: el de la defensa propia.

Cuando describe puntos estratégicos, la forma en que deben hacerse los desembarcos, lo que van a encontrar en cada lugar, etc. lo hace sin vacilar, con seguridad; hay matiz de certeza en sus palabras; el tono de ellas da sensación de veracidad; parece que conociera todos los rincones del mundo prometido; no deja entre sus líneas margen para un puede ser: "in the greatest cities there was not one gun or field-piece, or wall, castle ar any bulwarke... This island (Hispaniola) is not one quarter of it

inhabited, and so more easie to take, there being few in it... In all the continent there is no place easier to land in them Honduras in Golpho Dulce, wherein may ride may above 500 ships. . A squadron of ships riding about Vera Cruz and the mouth of Tabasco may terrific much, yea, may send up in boats a party of musquetiers (if they can endure there a little heat as myselfe did and the Spaniards doe) who may much harme that way the countrey. . . With a fleet at sea before the castle (Havana) that strong place might be gained and with Havana all the island conquered, which is the key of all the Indies. . . . Nothing can be acted upon the maine land untill October". Vemos así que Gage habla no como algo que pudiera ser, sino como algo que definitivamente tendría que ser. Que toda Europa hubiera querido realizar una invasión a América era evidente, pero que lo consideraban poco más que imposible y por lo tanto ni siquiera lo habían intentado, también. Cuando Gage en Inglaterra dijo lo fácil que ello resultaba fué creído, todos tenemos la predisposición a creer de lo que nos dicen lo que nos agrada.

Y por último ¿qué tendría de extraño que una frase como esta en que se conjugan la adulación a quien se dirige y el odio al enemigo?, "the Lord make your Highnesse, as our protector, so also a protector of those poore Indians, wich want protection from the cruelties of the Spaniards", acabará por decidir a Cromwell a hacer caso a Gage?

Cromwell leyó las observaciones y las tomó en cuenta cimentando sobre ellas una expedición a América con fines de despojo territorial a la corona española. Esta vez el Protector no tendió hacia lo practicable viendo la realidad, porque lo que vió no fué más que una visión falsa de España y su poderío; aceptó el plan del antiguo dominico porque lo hacía suyo y ansiaba la realización de aquel proyecto, porque desconocía totalmente el régimen español en las Indias, porque su enemistad con España se complacía en la idea de un posible despojo; anhelando expansión territorial, odiando a España y a Roma, ambicionando riqueza para Inglaterra y ante la posibilidad de conseguir un campo donde tenía más visos de éxito la realización de la labor a que se sentía predestinado, Cromwell encontró en las pala-

rise higher (when Neighbours and friends are come to ioyne with vs) and carry to Mexico Northward, or to Peru Southward, where are of chieft Mines.

12. 1 Nothing can be acted upon y<sup>e</sup> Main Land untill October, at y<sup>e</sup> beginning of which month beginneth there y<sup>e</sup> Summer, and lasteth till Maye after which till October againe y<sup>e</sup> Raines and y<sup>e</sup> Showres are so great and daily, y<sup>t</sup> they will make y<sup>e</sup> Mountaines at least almost unpassable. The feares so feared by our English are not so great with in y<sup>e</sup> Land as in Barbadoes, where wee live well, except some places and Marishes neere y<sup>e</sup> South Sea and y<sup>e</sup> river of Tabasco, and one place called Chiapa de Indios, where yett I lived with much health, as also doe y<sup>e</sup> Spaniards there. And many places there are as cold as it is here in England.

These few Observations (having espied, as Joseph Egypt, y<sup>e</sup> fat and rich Country) I thought it my Duty to present unto your Highnesse as did formerly Columbus present unto King Henry y<sup>e</sup> Seventh his Discoverie of y<sup>e</sup> rich part of y<sup>e</sup> world, which then was not regarded. God would not make y<sup>e</sup> Prince such an Instrument for y<sup>e</sup> advancing his glory, as hee hath made y<sup>e</sup> your Highnesse, The Lord grant, as your faith may yett be Active abroad, as well as at home, The Lord grant y<sup>e</sup> yett you may ride on prosperously, conquering and to conquer, The Lord make your Highnesse, as our Protector, so also a Protector to those poore Indians which want Protection from y<sup>e</sup> cruelties of the Spaniards, The Lord make your Highnesse yett his Instrument for y<sup>e</sup> enriching of this poore Land; And y<sup>e</sup> Lord, who is rich in mercy, enrich your Soule with y<sup>e</sup> Spirituall riches of his grace, which is, and ever shall be y<sup>e</sup> constant prayer of

Your Highnesse

Most faithfull Servant and  
daily Orator before y<sup>e</sup> throne  
of Grace.

Thomas Gage

bras de Gage un cauce para sus inclinaciones y envió una expedición a América cuyo resultado fué la anexión de Jamaica a Inglaterra.

Jamaica había sufrido ya otros ataques de los ingleses como el de Sir Anthony Shirley en 1596 y el del Coronel Jackson en 1635, pero fué conquistada hasta 1655 por la flota al mando del General Penn (padre del fundador de Pensilvania) a quien a su regreso a Londres con otros compañeros se le encerró en la Torre por el raquíptico resultado de su viaje que llevaba como meta no una isla sino las Indias mismas. Castigo más duro habría sufrido quizá el capellán de aquella expedición, Thomas Gage, de no haber muerto, como sabemos, en la isla conquistada.

Como única prueba para lo que hemos dicho respecto a la influencia de Gage en Cromwell, no tenemos más que los hechos mismos. Conociendo la situación de Inglaterra entonces y el carácter del Protector hasta donde sus biógrafos nos lo han permitido, lo único que pudo haberlo decidido a patrocinar aquella fracasada expedición, lo único que pudo haberlo hecho sacar fuera de los límites de su pensamiento la descabellada idea de una acción militar contra las Indias Occidentales fué lo expuesto por Gage cuyo plan era enormemente halagüeño y maravillosamente prometedor, tanto, que una poca de cautela y una poca de prudencia lo habrían rechazado; pero Cromwell nervioso, confuso, un verdadero caos a veces, no contaba entre sus cualidades ninguna de esas dos, mucho menos en aquellos últimos años de su vida en los que mostró gran dureza e irascibilidad.

Entonces la conquista de Jamaica resultó ridícula comparada con las pretensiones que movieron a organizar la expedición. Sin embargo la isla americana fué para Inglaterra un eslaboncillo más en su cadena alrededor del mundo. A España en cambio tal pérdida le hizo el daño que puede provocar un guijarro arrojado a una roca.

Le expedición a Jamaica puso de manifiesto: la imposibilidad absoluta de realizar una conquista militar de América, pues surgió patente lo quimérico que resultaba pretender desbaratar aquel grandioso dominio; las malas artes que siempre se usaron para perjudicar a España y el absoluto desconocimiento que Europa tuvo de la realidad indiana.

## Conclusiones

1.—Entre Inglaterra y España ha existido una profunda incomprensión que se vino gestando desde el principio casi de la vida histórica de ambas.

2.—La causa y el resultado de sus grandes empresas motivó una disimilitud de ideales y anhelos que ahondó esa incomprensión.

3.—En España no hicieron mella las corrientes de la Edad Moderna, porque se había hecho en el medievo y en este radicaba su esencia; Inglaterra en cambio fué paladín de la nueva Edad cuyas características alcanzaron su más admirable expresión en la isla del Norte.

4.—Una prueba de la incomprensión anglo-hispana nos la proporciona Thomas Gage, quien reunió atributos suficientes para ser considerado sin reservas como inglés moderno.

5.—El viaje que como misionero dominico hizo Gage a las Indias Occidentales, estuvo inspirado por el puro deseo de moverse, pues América nunca atrajo las preferencias de su interés.

6.—Thomas Gage vivió doce años en Nueva España y Guatemala, pero no amó ni la tierra, ni los seres que lo rodeaban; fué más inglés que nunca y nada influyó en él de la vida americana; por el contrario, ante el poderío hispano surgieron sus sentimientos nacionalistas, mirando de todo, sólo aquello que podía ser útil a su patria.

7.—En 1648 apareció por primera vez el relato de sus experiencias en América bajo el título de *A New Survey of the West Indies*, libro ameno como narración de viaje, literariamente poco valioso, pero que con su profundo anti-hispanismo y definido nacionalismo respondía a las inquietudes de aquel momento.

8.—*A New Survey of the West Indies*, fué después de la *Brevisima* del Padre Las Casas, la mayor enriquecedora y difusora de la Leyenda Negra, la gran calumnia a España y de la Leyenda Blanca, el gran cuento de las excelencias de los enemigos de aquella.

9.—La influencia de *A New Survey of the West Indies* es patente, aclarando que alcanzó cerca de veinte ediciones en cinco idiomas distintos.

10.—Thomas Gage, al hablar de todo lo malo que creyó ver en las Indias, hizo labor de crisol, pues al separar le escoria, nos permite ver en toda su claridad la grandeza de la obra española convirtiéndose así el inglés en un involuntario panegirista de ella.

11.—Además de *A New Survey*, Gage escribió otras cosas tendientes siempre a justificar y fortalecer su separación de la Iglesia Romana.

12.—Gage influyó sobre Oliverio Cromwell en la política de expansión colonial; influencia que se manifestó en la expedición mandada a las Indias en 1655 y que tuvo como resultado la anexión de Jamaica al poder inglés.

México, Julio de 1944.

## Bibliografía

- Alcedo, Antonio de.—Diccionario histórico-geográfico de las Indias Occidentales o América.—Madrid.—1788
- Alcedo y Herrera, Dionisio de.—Piraterías en la América española.—Madrid.—1883
- Altamira y Crevea.—Historia de España.—Barcelona 1909
- Appleton's New Spanish Dictionary.—Nueva York.—1930.
- Bancroft, Hubert Howe.—History of Central America.—San Francisco.—1883
- Belloc, Hilaire.—Carlos I, rey de Inglaterra.—Buenos Aires.—1942
- Belloc, Hilaire.—Europa y la Fe.—Buenos Aires.—1942
- Bertrand, Louis.—Felipe II. Un asunto tenebroso.—Madrid.—1931
- Biographie Universelle.—Bruselas.—1851
- Carbia, Rómulo D.—Historia de la Leyenda Negra hispano-americana.—Buenos Aires.—1943
- Carlyle, Tomás.—Los Héroes.—Buenos Aires.—1941
- Casas, Bartolomé de las.—Destrucción de las Indias.—Puebla.—1821
- Cassou, Jean.—Felipe II.—Santiago de Chile.—1935
- Cavo, Andrés.—Los tres siglos en México durante el gobierno español.—México.—1836

- Conway, G. R. G.—An Englishman and the Mexican Inquisition.—México.—1927
- Conway, G. R. G.—An Englishman in Mexico A. D. 1625.—México.—1920
- Challoner's Missionary Priests.—Londres.—s. f.
- Champlain, Samuel.—Narrative of a voyage to the West Indies and Mexico.—Londres.—1859
- Chesterton, G. K.—Pequeña historia de Inglaterra.—Madrid.—1920
- De los Rios, Fernando.—Religión y estado de la España del Siglo XVI.—Nueva York.—1927
- Enciclopedia Britannica.—Cambridge.—1910
- Escudero, Cayetano.—Los dominicos en México.—Divulgación histórica.—Enero.—1940
- Foley's Records.—Records of the English province of the Society of Jesus.—Londres.—1882
- Gage, Thomas.—Obras completas
- Green, John Richard.—A short history of the English people.—Londres.—1891
- Hackett, Francis.—Enrique VIII y sus seis mujeres.—Buenos Aires.—1942
- Irisarri, Antonio José de.—El cristiano errante.—Santiago de Chile.—1929
- Keyserling, Herman Von.—Europa (análisis espectral de un continente).—Madrid.—1929
- Kirckpatrick, F. A.—Los conquistadores españoles.—Buenos Aires.—1940
- Lafuente, Modesto.—Historia de España.—Barcelona.—1899-90
- Leyes de Indias, Recopilación de.—Madrid.—1756.